Mundo Argentino



Figuras de la pantalla: SALLY O'NEIL

FOTO METRO GOLDWIN-MAYER

Nº 868

10 centavos en toda la república

En este número: **Hernández Catá, H. G. Wells, López de Molina, Eggers - Lecour, Juan M. Prieto, González Lanuza, Néstor Ortiz.**



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO















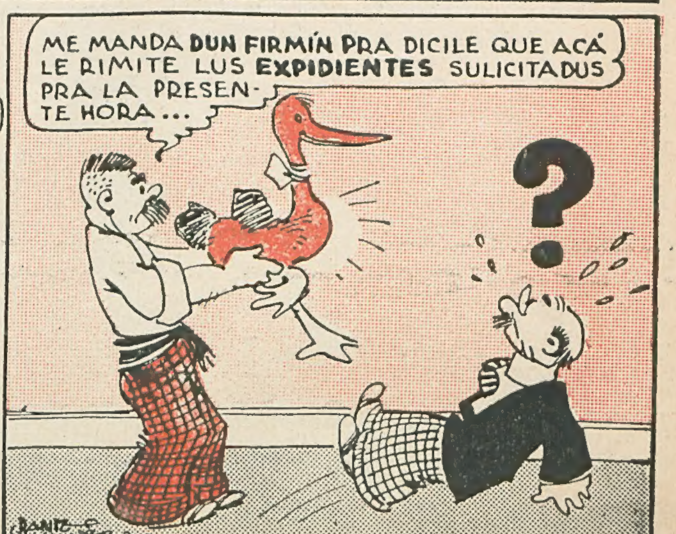












Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Lda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVII — BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 7 DE 1927 — NÚM. 868

Notas de la semana

Desagradable e inoportuna intervención del Ministerio de Guerra en un incidente universitario

El desagradable incidente de la Facultad de Derecho, o en dos palabras, la hostilidad con que un grupo de estudiantes recibió a un militar conferencista, estaba virtualmente terminado, y la normalidad había vuelto a la casa de los futuros abogados y magistrados. No obstante, inopinadamente, publicaron los diarios una altisonante nota del Ministro de Guerra que encendió otra vez el conflicto por la forma en que estaba redactada y por la repercusión que tuvo en el seno de la Facultad misma, cuyas autoridades sacrificaron a siete alumnos, sindicándolos, sin pruebas convincentes, de ser autores del incidente ya olvidado.

Esta clase de intervención, tan desagradable como la intromisión de los militares en las tribunas universitarias, es ya una ofensa directa, no sólo contra los prestigios y la independencia universitaria, sino contra el mismo derecho a la libre expresión del pensamiento. ¿Se acusaba a los alumnos de ser intransigentes? ¡El Gobierno da pruebas de serlo más todavía!

Nada ha justificado una actitud así, removiendo un conflicto extinguido y creando un ambiente de falso patriotismo espectacular en el que se remueven ideas como las de patria, ejército, bandera, elementos disolventes, etcétera. El señor Ministro de Guerra ha dado, pues, un paso en falso, y otro tanto la Facultad al no saber guardar su independencia moral, pues se apresuró a dar explicaciones y reparaciones y a poner en práctica las "sanciones" — ¡siete alumnos, víctimas! — pedidas de modo tan autoritario por una repartición del Gobierno ajena enteramente a la órbita de la enseñanza pública.

Una renuncia sintomática, o la política de obstrucción a la labor municipal

El Intendente de Bahía Blanca, convencido de que no podía gobernar ni hacer nada sin encontrar una oposición extremada y una obstrucción sistemática, no encontró mejor camino que el de renunciar. Pero su renuncia, por los términos como estuvo concebida, y por plantear un problema casi general en todas las municipalidades del país, deja de ser un acontecimiento de interés circunscripto a la progresista ciudad del Sur para convertirse en tópico de comentario general.

¡Se hace demasiada política en las municipalidades, demasiada política y poca obra útil! El Intendente renunciante señala el caso de que las más urgentes e importantes obras públicas proyectadas, y entre ellas algunas cuya ejecución inmediata es impuesta por la más elemental cultura urbana, dejaron de hacerse por la obstrucción del Concejo. En tales condiciones no le quedó otro camino que el de la renuncia, dejando ante el criterio de los ciudadanos expuestos los motivos de su conducta.

Si el caso de la Municipalidad de Bahía Blanca fuera único, nada tendríamos que decir. Es que está en la conciencia de todos que en mayor o menor escala, cada municipio sufre del mismo mal, que anula todo esfuerzo y mata toda iniciativa: la política. No siempre se ha de tropezar con una persona que, ante la imposibilidad de hacer obra, prefiera retirarse dignamente. En las municipalidades se combate el mal político con las mismas armas de éste: intrigas, combinaciones, equilibrios de fuerzas, arreglos. En eso se pierde un tiempo precioso. Y por esas luchas estériles los concejales traicionan a su mandato y a su representación.

La apertura de la Caja de Conversión es un síntoma halagador de la riqueza pública

Con verdadera sorpresa se ha enterado el país todo de una resolución del Gobierno que, no por lo inesperada, deja de ser importante y acertada: la reapertura de la Caja de Conversión, después de una larga clausura de trece años, impuesta por las circunstancias primero, y por un poco de capricho doctrinario en materia económica, después.

Nadie esperaba, repetimos, la apertura de la Caja en forma tan intempestiva, tanto más que, sobre si debía abrirse o no, se había perdido considerable tiempo y esfuerzo en largos debates periodísticos y parlamentarios, completamente infructuosos. Se diría que el tema estaba agotado hasta el exceso, y que los oradores parlamentarios, o los especialistas en finanzas habían indicado ya con precisión el único camino que debió seguirse, que es el que disminuye, empero, el mérito de este tardío reconocimiento de un propio error.

Alegrémonos de la medida en lo que significa como síntoma favorabilísimo de la riqueza pública y de la seguridad optimista con que se encara el porvenir financiero de la República. La Caja ha debido abrirse, no ahora, sino mucho antes, si se hubiera atendido a los sanos consejos y a las verdades que se expusieron sobre el punto. Lo dicen los comentarios de los círculos financieros y los que se hacen en los grandes mercados del extranjero. Pero fuera pedir demasiado que el Gobierno cediera inmediatamente a un requerimiento de la opinión pública.

Lujos e innovaciones municipales que resultan carísimos

El relato de las transformaciones y progresos que experimenta la ciudad de Buenos Aires en sus sistemas de barrido y limpieza de las calles, no sólo podría ser un tratado experimental de los adelantos urbanos en la materia, sino una pintoresca historia que demostraría que jamás ha estado satisfecha la Municipalidad con la última innovación puesta en práctica. Tal condición podía ser un mérito, pero no lo es, cuando se sepa que el afán de innovar demasiado puede llevarnos a sistemas costosísimos para las finanzas de la Comuna.

No hace un año aparecieron en las calles, para la baja policía nocturna, nuevos carros y artefactos de limpieza. No hace quince días, en un desfile espectacular, con asistencia del Intendente, y ante la expectativa de todos los trasnochadores de las calles centrales, se ha ensayado un sistema de riego admirable, pero que tendrá la desventaja de costar dos mil pesos por cada cuadra. Se trata de unos grifos, a los costados o borde de las aceras, que reemplazarán a los camiones de agua, condenados a pasar de moda.

Admiremos, sí, el espíritu innovador, pero convengamos en que no todas las innovaciones edilicias son de urgencia tan extremada, tanto más que el sistema actual dista mucho de ser anticuado y que el nuevo es carísimo.

No debemos lamentar la desaparición de grandes oradores en el Parlamento

Con motivo de los últimos debates del Senado, en los que se trató extensamente, para negarla después, la entrada de esa corporación legislativa de los senadores electos por San Juan, los discursos distaron mucho de pertenecer a la florida oratoria parlamentaria de antaño. O rudeza en la expresión, o lectura de documentos interminable. Con tal motivo, se llegó a decir, no sin pena, que la oratoria de antes, la brillante oratoria que diera su fama a los más grandes estadistas que recuerda la historia cívica del país, había muerto para siempre.

Es posible. Lo que cabe preguntar es si debemos llorar, como lo hacen algunos, la extinción de ese deslumbrante género literario aplicado a las cosas públicas. Evidentemente, los oradores de hoy no son ni sombra de sus gloriosos predecesores en el Parlamento, en las épocas en que algunos discursos tribunicios constituían piezas de palpitante interés intelectual, aunque su contenido o la expresión del modo como esos oradores encaran la realidad política e institucional fueran secundarios.

No. No debemos lamentarnos por tal pérdida de oradores a la escuela de un Castelar o de un Belisario Roldán, con todos los preceptos de la Retórica. El mundo camina hacia la mayor claridad y concisión. En los Parlamentos de todos los países se experimenta la misma evolución. ¿Qué necesidad hay, viéndolo bien, de tomar la tribuna parlamentaria como campo de un éxito personal y de ahogar, en literatura, problemas mucho más serios? No nos lamentemos por la falta de Cicerones criollos. Exijámosle a nuestros parlamentarios espíritu de trabajo y sanas intenciones, que con ello tendrán cumplida su misión.

Desacertados nombramientos en la Municipalidad de Rosario

Nos escriben desde Rosario denunciándonos el curioso hecho de que entre los ladrones capturados en Córdoba, y fugados de Rosario, después de haber despojado a un menor de una cantidad de dinero figura un subinspector municipal a quien, al capturarlo, se le incautó su carnet respectivo. Agrega la información que la policía rosarina lo tenía perfectamente clasificado en su prontuario, registrando siete u ocho procesos por otros tantos atentados contra la propiedad.

Nuestro lector nos hace la siguiente reflexión, justísima: ¿Es posible que conociendo la policía de Rosario "desde hace mucho tiempo" las actividades de este sujeto, prontuariado y catalogado entre los ladrones, pudiera haber obtenido el nombramiento de inspector municipal de sisas en el que actuaba hasta el momento de ser capturado? Evidentemente, es un contrasentido enorme que habla muy poco y muy mal de la forma cómo se hacen determinados nombramientos para puestos que son, precisamente, de confianza.

No es tolerable que los nombramientos se hagan sin más recomendaciones que las del comité político al que se quiere complacer. ¿Qué valor tienen, entonces, los certificados de buena conducta que se exigen, otorgados por la policía misma, si la policía calla, discretamente, un prontuario para que actúe en el público un mal empleado? Ante la evidencia de un inspector municipal prontuariado y conocido por ladrón, por decoro propio la Municipalidad de Rosario debe ordenar una investigación sobre el modo cómo se hizo ese desacertado nombramiento.



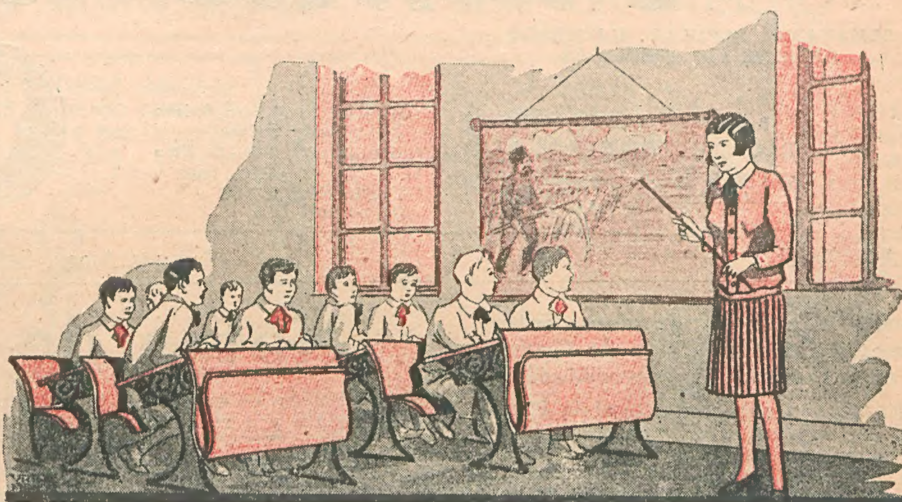
¿Ante cuál Rusia tenemos acreditado un ministro diplomático en el Presupuesto?

La extraña, la inconcebible situación que viene prolongándose hace diez años, por la cual nuestro Gobierno reconoce como ministro de Rusia a una persona nombrada en tiempos del régimen del zar, mientras que en nuestro presupuesto figura un ministro en Polonia y en "Rusia", sin especificar qué Rusia es, tiene algo más grave que ser un simple contrasentido. Los tribunales argentinos se han negado a reconocer una partida de matrimonio expedida en Rusia sin la autentificación legal de autoridades argentinas.

¿Qué gobierno existe en Rusia para nuestra Cancillería: el del zar, que nombró al actual "ministro de Rusia", o el de Kerensky, que le refrendó los poderes? No ha habido modo de pasar sobre ese capricho oficial de no ver la realidad. Dejemos a un lado la cuestión del reconocimiento o no de la Unión de los Soviets, único gobierno de hecho o de derecho en Rusia. Se trata de aclarar una situación que no puede prolongarse más. Piénsese en la oposición de nuestros tribunales al negarse a reconocer esa partida si no hay funcionario argentino capaz de certificarla, y se tendrá la evidencia de los perjuicios que irroga la anómala situación.

Ilustraciones escolares

Por **Antonio Mendoza**



Y COMO DESEAMOS ABUNDAR EN EJEMPLOS, AGREGAREMOS QUE NUESTROS NIÑOS ESTUDIAN LA FABRICACIÓN DEL VINO Y EL CULTIVO DE LA VID SOBRE LÁMINAS TAMBIÉN EXTRANJERAS.

ESTE es un tema que pocas o ninguna vez ha interesado la atención de los poderes públicos o de las personas encargadas de resolverlo. El medio millón de niños que concurren, en el país, a las escuelas del Estado, nacionales o provinciales, se educan sobre láminas e ilustraciones extranjeras. No hacemos esta afirmación por vano alarde de patriotismo ni se nos oculta que una fórmula para la fabricación del hidrógeno es la misma en Alemania que en el Japón, pero lo que es absolutamente distinto es todo aquello que no habla el idioma universal de la ciencia, vale decir, la mitad de los conocimientos que se enseñan en las escuelas primarias. Vamos a ejemplificar con casos evidentes para comprobar aun más la gravedad de nuestra afirmación: todos sabemos que en la Argentina se obtiene el azúcar por medio de la destilación de la caña, que esas operaciones se hacen en una provincia argentina y que el país ha gastado millones en fomentar aquella industria. Pues bien: a los fines escolares, el azúcar se extrae de la remolacha, porque las ilustraciones que vienen del extranjero muestran únicamente la elaboración de aquella planta. Y ocurre este fenómeno curioso: la maestra habla de la caña y su importancia, y la ilustración que muestra en los pizarrones explica la utilización de la remolacha...

Entre los cientos de ilustraciones que andan por las escuelas no hay una sola que represente un trigal, un maizal, un alfalfar o un campo de lino, o porque estos vegetales no se cultivan en el extranjero o porque el cultivo es diferente del que se hace aquí. En el país del trigo los niños no tienen idea de lo que es un campo sembrado con este cereal.

La planta, el grano, la vaina, etc., que se muestra, son de trigo extranjero, y el niño no puede darse cuenta de la inconmensurable extensión de pampa dedicada a aquel cultivo.

Y como deseamos abundar en ejemplos, agregaremos que nuestros niños estudian la fabricación del vino y el cultivo de la vid sobre láminas también extranjeras. Los peones que recolectan racimos, las mujeres encargadas de la vendimia, las tierras de producción son, en general, tomados de los sitios de producción franceses o alemanes. El peón trabaja con zuecos de madera, las mujeres con la saya gruesa recogida por encima de la rodilla; y los carros, arneses, arreos, etc., son casi desconocidos para nuestros escolares. Ello, sin contar que ni por asomo aparece en todo su esplendor la belleza incomparable de nuestras provincias andinas.

Para ilustrar las clases de enseñanza objetiva, andan por ahí cuatro láminas que representan las cuatro estaciones. Son inviernos implacables sobre casas de nieve que se adormilan en los Alpes o en la Sierra Negra; aldeanos y labriegos que se calientan al fuego del hogar, en la cocina de una casa exótica y fuman su pipa con dolorosa distracción. La primavera es tan distinta de la nuestra, que los niños no adivinan nunca qué representa el cuadro que se les pone por delante. Como estas láminas tienen, entre otros objetos, el de ejercitar a los alumnos en lenguaje, dándoles la explicación de palabras o cosas que ignoran, resulta que el maestro debe hacer prodigios para adaptar la lámina a la realidad de nuestra naturaleza.

Hay más aún: todos los caballos, vacas, asnos, cabras, ovejas y cerdos que se muestran en las escuelas bajo forma de láminas, tampoco responden a la realidad cotidiana que está a la vista del alumno. A eso debe agregarse lo que ocurre con lo referente a oficios varios, que se usan en clases para indicar al niño el significado de cien objetos de la vida diaria. El zapatero de viejo, por ejemplo, no es el remendón que el chico ve a la vuelta o en la acera de su casa, sino un obrero yanqui, alemán, italiano o francés, que está trabajando en un medio muy distinto del que trabaja el nuestro.

Aparece así, continuamente, en la mente de nuestro escolar el antagonismo entre lo que él ve o sabe y lo que le enseñan. Y el dilema es de hierro: o el cartel no sirve o la maestra lo engaña. En realidad, la primera sospecha es la razonable.

Y como no deseamos solamente indicar la enfermedad, sino también dar el remedio, pensamos que este anormal estado de cosas puede arreglarse con desinterés por parte de los vendedores de ilustraciones. En realidad, lo que deseamos es un poco de patriotismo, y nada más.

En el país hay buen número de artistas nobles, laboriosos, inteligentes y capaces, que podrían hacer excelentes láminas en colores para ser reproducidas en las escuelas. Llámeseles y responderán. El Ministerio de Instrucción Pública o el Consejo Nacional de Educación tienen en sus manos la manera de realizar la mitad de esta obra. Dígase a los artistas que se desea ilustrar el campo argentino o los campos sembrados o las distintas fases de las varias cosechas, y los artistas responderán de un modo afirmativo.

El costo de este primer cartón, sobre el que se imprimirán cinco o seis mil o más, si fuera necesario, es realmente ínfimo. La reproducción en tricromía no es una cosa excesivamente costosa. Todas las semanas salen en las revistas o en los diarios informaciones argentinas en color: paisajes, escenas, costumbres, etcétera. Y bien, esto es lo único, entiéndase bien, lo único de que disponen los maestros para documentarse sobre nuestro país.

Lo que hace el periodismo con otra finalidad y otra orientación pueden hacerlo también las autoridades escolares con fines exclusivamente didácticos. Por cien pesos, por doscientos a los sumo, podría el Estado adquirir notas al óleo de nuestros buenos artistas pintores y enseñar nuestra campiña, ríos, paisajes, caseríos, sobre telas de Fáder, Peláez, Collivadino, Cárcova, Bermúdez y otros muchos meritísimos artistas, algunos de los cuales, estamos seguros, serían capaces de entregar gratuitamente el derecho de reproducción de sus obras, con la finalidad que apuntamos. Cada una de estas reproducciones, en colores, sobre tela, y resguardadas por dos varillas de

(Continúa en la pág. 28)

Los amores de míster John

Por **Luis Castelló**

DEFINAMOS, primeramente, la psicología del héroe de esta historia. Era inglés, y aunque parezca una verdadera perogrullada, diremos que era un inglés excéntrico, pero de una excentricidad algo singular. No se contentaba, como otros tantos ingleses, con demostrarlo fumando en pipa, jugando al golf, tomando wisky o poniendo los pies sobre su escritorio. Precisamente su excentricidad consistía en no hacer lo que los demás de su raza suelen hacer, hasta el punto que resultaba tan vulgar, que su excentricidad solamente era notada por los propios ingleses. Así, casi no resulta ni siquiera apto para héroe de la literatura, pues si era, como decimos, vulgar, no era nada ridículo.

Hay que confesar, en honor de la verdad, que una buena parte de la gloria que a míster John le puede caber de figurar en este relato, la debe al mal servicio del hotel en que se hospedaba. Jamás encontraba el baño en su punto: unas veces por frío y otras por caliente, cada baño le costaba una rabieta. El hallar un miserable pañuelo le costaba revolver todo el ropero, y el conseguir el desayuno puntualmente era un problema de más difícil solución que una ecuación de vigésimo grado.

—¿Cómo solucionar este insoluble problema?—se dijo un día.

Y no halló otra solución que la muy noble y heroica de casarse.

¡Ya veis cómo un suceso insignificante, al parecer, en nuestra vida cotidiana, puede torcer el curso de toda nuestra existencia llevándonos a los peores excesos!

Y fué Leocadia, la bellísima Leo, la que tuvo la satisfacción de ver rendido a sus plantas al rubio hijo de la rubia Albión. No hay que decir que fué de inmediato admitido. Míster John, que, al frente de la Cereal Mildred Pittsbourgh Company, Buenos Aires Branch, gozaba de gran prestigio comercial, era considerado como un buen partido y candidato aprovechable para la dulce coyunda.

Y es ahí donde cometió la mayor excentricidad de su vida al enamorarse—hasta donde un inglés sea capaz de hacerlo—de una mujer criolla. No diremos de pura cepa, pues ya quedan pocas, pero criolla al fin y al cabo.

Naturalmente, míster John lo pensó mucho antes de decidirse. Eso de casarse con una mujer de distinta raza es una honda preocupación para todo buen inglés amante de la pureza de su sangre, pero ya hemos dicho que John era un excéntrico y se decidió al fin, fiando no poco en su conocimiento de la psicología femenina, adquirido en sus tiempos de estudiante allá en Oxford o en Cambridge.

Y luego, ¡era tan mona Leo cuando intentaba chapurrear el inglés!...

LA escena fué en extremo violenta y digna de ser filmada para la posteridad, y Leo se portó como una verdadera y consumada artista. ¡Para parecer una verdadera estrella sólo le faltaba no hablar!

Primeramente, empleó toda la innata zalamería de que era capaz su almita criolla; luego, exigió con altiva imperiosidad... Hizo una hábil transición, y soltó unos lagrimones a lo Gloria Swanson, pero viendo, al fin, que John se mantenía irreductible, resolvió echarlo todo a rodar. Secó rápidamente sus lágrimas, y exclamó:

—¡Caballero! No puedo tolerar por más tiempo tanta inconveniencia. Usted accede a mi pedido, o... ¡hemos terminado!

Y altiva como una reina que desciende de su trono, abandonó el salón, cerrando con un violento portazo.

John hizo un ademán como para detenerla, pero también su amor propio fué más poderoso y lo retuvo clavado en su sitio. Luego, hundió las manos en el bolsillo del saco, y, encogiéndose levemente de hombros, salió.

Un verdadero inglés, en semejante trance, hubiera sonreído flemáticamente, hubiera encendido su pipa y esperado que la solución del incidente viniera por sí sola.

> Aunque parezca un ridículo prejuicio, no suelen arribar a buen fin los amores entre personas de distinta nacionalidad, separados por la raza, la educación y hasta el idioma. Así lo demuestra el autor de este cuento al describirnos las desventuras de su héroe, hombre bueno que cometió el error de querer unir su suerte a la de una mujer nacida en distinto clima que el suyo.

Pero míster John salió de la casa de su novia verdaderamente preocupado, reflexionando sobre el dilema que Leo le había planteado.

Desde el día aquel en que Leo fué a visitarlo en las oficinas de la Cereal Mildred Pittsbourgh Company, Buenos Aires Branch, y se percató de Elvira, la estenógrafa, no pasó un día sin que Leo le pidiera el inmediato relevo de la empleada.

Primeramente, Leo alegó razones de conveniencia social; luego, echó mano al recurso de los celos, y, finalmente, como argumento supremo, arguyó el espantoso ridículo que se cernía sobre ella cuando sus amigas comentaban maliciosamente que John estaba todo el día al lado de otra mujer...

En principio, John no quiso dar ninguna importancia a este asunto y trató de demostrar a Leo la injusticia que le pedía cometiera con una infeliz muchacha que debía trabajar para ganar su sustento, y no creyendo, en el fondo, que Leo persistiera en su petición, se negó a complacerla.

Pero Leo insistió una y otra vez, y por su parte John continuó negándose. Con mayor fuerza insistía Leo, con mayor firmeza el inglés se mantenía en sus trece.

Pero lo que más le hizo mantenerse en su negativa no fué precisamente por lo que de acceder podría perjudicar a Elvira, sino porque en este episodio Leo se había definido como una mujer dominadora y absoluta, y le asustaba la idea de pensar hasta dónde podía llegar una mujer con tal temperamento, una vez que ambos estuvieran uncidos en el mismo yugo.

Además, y esto era ya mucho más grave, Leo demostraba no poseer una percepción clara de la vida moderna, según él la entendía. "Bussines" y "home" eran para John dos términos diametralmente opuestos: los negocios y el hogar eran, a su entender, como dos mundos distintos que debían estar perfectamente delimitados a fin de conservar el necesario equilibrio de la sociedad.

¿Cómo iba él a tolerar, aunque fuera indirectamente, la intromisión de Leo en los asuntos de la Cereal Mildred Pittsbourgh? Y esta sola idea parecíale más subversiva que la más fantástica y avanzada utopía.

Pero, ¡bah!, terminó por decirse. Ella transigirá. La tormenta se disiparía, como otras veces, con el llamado telefónico del día siguiente, y con esta acomodaticia ilusión aquella noche se durmió ese niño grande de John con una sonrisa placentera en los labios.

POBRE John! Aquella vez, al menos, su conocimiento de la psicología femenina le engañó arteramente.

Leo no sólo no llamó al teléfono, sino que hasta rehusó atender los repetidos llamados que John le hizo.

Durante unos días los negocios de la Cereal Mildred Pittsbourgh Company no ocuparon para nada la atención de míster John. Su flema británica se había ido al traste y John estuvo sujeto a una violenta contrariedad que se reflejaba en el ambiente cargado de la oficina, donde los empleados, al adivinar el estado de ánimo de su jefe, veían la tormenta a punto de estallar al choque del menor error o de la menor negligencia.

No le faltó a John aquel momento de debilidad, propio del humano egoísmo, de querer alcanzar su propio bien aún a costa de un semejante, y hubo un instante que se decidió a despedir a Elvira, a fin de poner término a la beligerancia de Leo.

Pero la reacción no se hizo esperar, y su criterio recto y justo se impuso al fin, contribuyendo a ello el que Elvira no le diese el más mínimo motivo de enojo o descontento. Atenta, suave, siempre preocupada en el buen desempeño de sus funciones, llenaba éstas con la perfección más deseable, que John no podía menos de decirse:

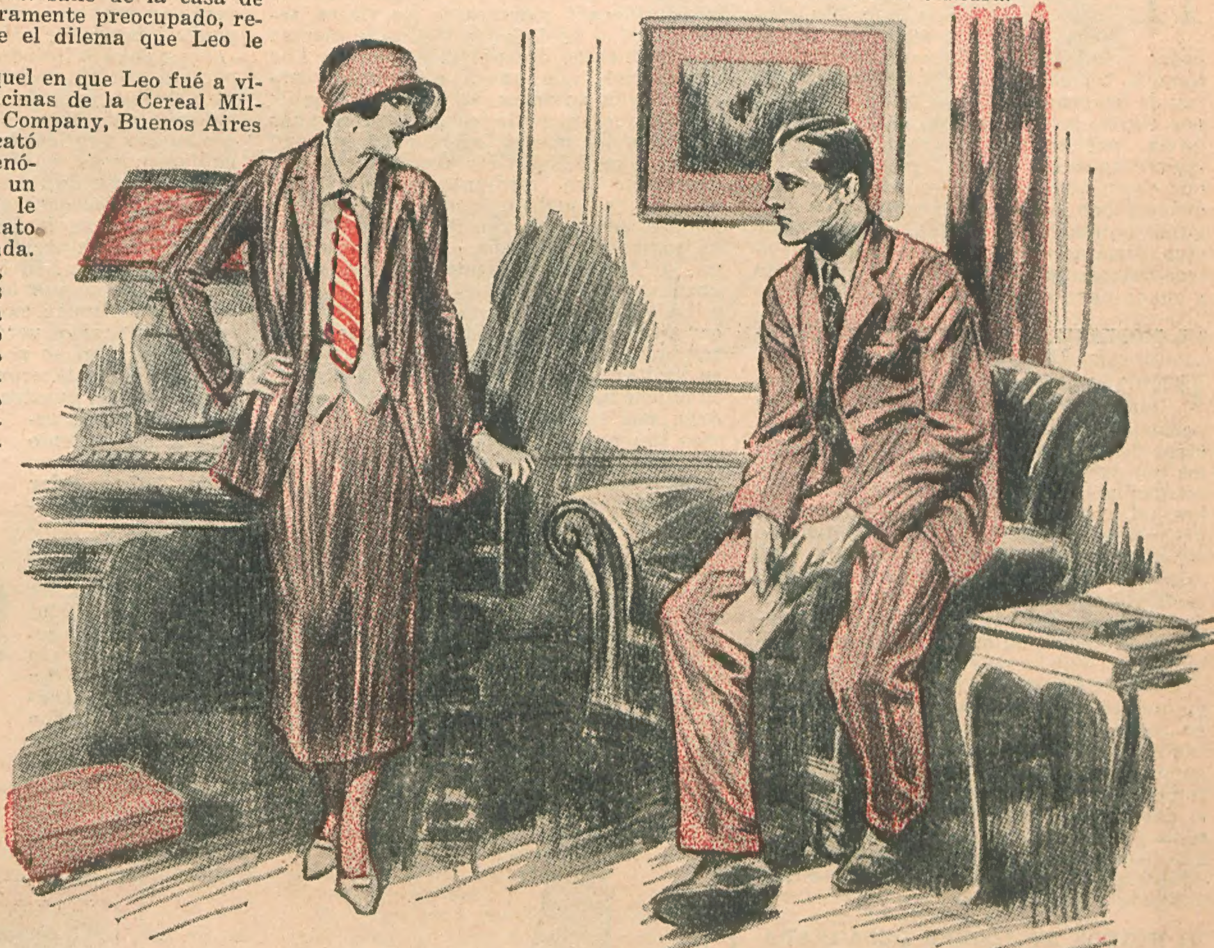
—¡Sería un verdadero crimen despedir a esta muchacha porque sí!

A propósito estuvo míster John observándola durante largo tiempo. Le encargó adrede los trabajos más difíciles, los cálculos más complejos y la correspondencia más delicada, intentando hallar un motivo de enojo que justificara cualquier actitud, pero fracasó rotundamente. Elvira, a quien las privaciones que en su casa veía le habían enseñado el valor real del trabajo, se dió cuenta del extraordinario recargo que le obligaba a desplegar mayor actividad, pero en lugar de amilanarse, se afanó más y más en su buen desempeño, superándose a sí misma, con la recóndita esperanza de verse recompensada en un día no lejano.

Y así fué, en efecto. Míster John, que hasta aquel momento había considerado a Elvira como a una empleada vulgar, notó las notables aptitudes y la contracción al trabajo de que ella hacía gala. Se percató de su claro raciocinio al resolver los asuntos más complejos del negocio, y no quiso dejar sin un estímulo a quien se revelaba como un precioso auxiliar de la Cereal Mildred, cada vez más convencido de que se hallaba ante una empleada modelo, tan distinta de las demás, generalmente carentes de dedicación y entusiasmo.

He aquí cómo Leo consiguió con sus exigencias un resultado diametralmente opuesto al que se propuso. Era una mala acción que derivaba en beneficio de la misma, a quien se quería perjudicar inocentemente.

Por su parte, míster John, el día que anunció a Elvira el aumento del salario, sintió una vivísima satisfacción jamás experimentada. Y aquella ola de rubor que cubrió el semblante de la joven al agradecerle con frases entrecortadas por la emoción, lo hizo sentirse mejor, más bueno, como si sólo entonces descubriera en su propio corazón un oculto e ignorado tesoro de ternura.



—LAMENTO, SEÑOR, COMUNICARLE QUE NO LO PODRÉ ACOMPAÑAR DURANTE MAS TIEMPO...

DESDE aquel día, convencido míster John de las grandes aptitudes de su empleada, se estableció entre ambos un contacto más intenso. Ya no eran sólo órdenes lo que míster John dictaba. A veces pedía opiniones y casi consejos.

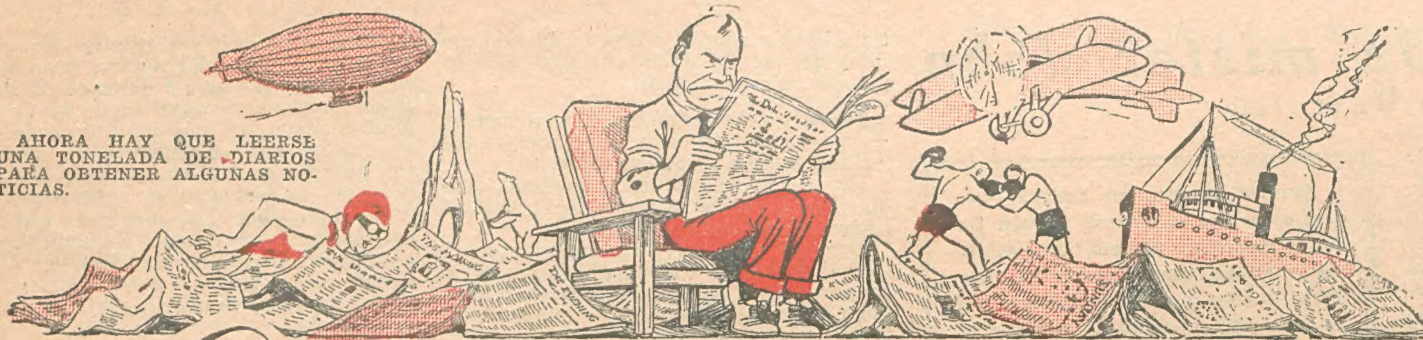
Pronto Elvira llegó a ser el "factótum" en los negocios de la casa. Al verla gozar de la confianza cada vez más creciente de su jefe, los demás empleados acudían a ella para todas las consultas.

Pero cuando la actuación de Elvira en la Cereal Mildred Pittsbourg Company llegó a su grado más descollante fué cuando míster John tuvo que guardar cama, enfermo de algún cuidado.

Entonces Elvira se vió de hecho al frente de la Cereal Mildred Pittsbourgh Company. Ella, por sí y ante sí, resolvía todos los asuntos, por delicados que fueran, ordenaba compras, disponía embarques, fijaba precios, manejaba los caudales, correspondía con todos los agentes de la compañía y llenaba, en fin, todas las funciones que míster John había dejado vacantes.

No terminaron aquí las virtudes de que Elvira hizo gala en aquella oportunidad. Sus visitas al domicilio de míster John para imponerle de la marcha de los negocios le dieron margen a que demostrara también sus excelentes aptitudes de ama de casa, pues nunca faltaban observaciones que hacer al servicio, por detalles que la mirada de un hombre jamás puede percibir, pero que nunca es-

(Continúa en la pág. 20)



AHORA HAY QUE LEERSE UNA TONELADA DE DIARIOS PARA OBTENER ALGUNAS NOTICIAS.

Los hombres del año 3927

Por **Néstor Ortiz**

HAY quienes aseguran todavía, con o sin razón, que el hombre desciende del mono, y que aún conserva ciertas costumbres de la época primitiva cuando, por primera vez, tomó la forma y adquirió los hábitos del rey de la creación. Y esos hábitos no son, por cierto, los que más lo enaltecen. Todavía, por ejemplo, hay hombres que maltratan a las mujeres y a los niños y que creen que las uñas que adornan sus dedos deben emplearse como emplean algunos animales sus garras, y que no hay otro alimento que aquel que exigen nuestros dientes, vale decir, huesos para roer y carne para masticar.

EL HOMBRE DEL FUTURO NOS TENDRÁ LÁSTIMA

PERO el hombre del futuro, el hombre que vivirá de aquí dos mil años, no pensará así. Creerá, como creemos nosotros de los hombres de las cavernas, que los que vivieron en 1927 eran atrasados, estúpidos, ignorantes y bestiales. El hombre del año 3927 no podrá llegar a comprender el porqué de nuestra manera de ser y de pensar, porque, si bien la vida estará siempre amenazada por la muerte, la existencia será, debido a los adelantos de la ciencia y de la mecánica, absolutamente diferente de lo que es en la actualidad.

Dentro de lo que es posible imaginarse, ya que las ideas expuestas en estas líneas no están fundadas en la imaginación y son obra exclusiva de la fantasía, es lógico prever que ciertos sentidos sutiles y comunes a los seres racionales, tenderán a debilitarse, y, acaso, a desaparecer, como ya lo han hecho poco a poco, debido a la necesidad que el hombre ha tenido de adaptarse al medio en el cual ha estado obligado a existir.

NI RUIDOS NI OLORES DESAGRADABLES

SUPONGAMOS que el lector poseyera el oído y el olfato de un antílope salvaje, pero con la mentalidad de un ser humano. No podría vivir sino muy corto tiempo en lo que llamamos grandes ciudades. Los ruidos comenzarían por destrozar esos oídos hechos para escuchar los simples rumores de la selva; los olores diversos de que están saturadas las ciudades, terminarían por asfixiar a ese desdichado animalito. Pero, poco a poco, el hombre se ha ido acostumbrando a tales ruidos y tales olores, de tal manera que ha llegado a no percibirlos. Así acontece a los hombres de la ciudad con los ruidos y olores de la ciudad, y a los hombres del campo con los olores y ruidos del lugar donde habitan. Para el hombre de ciudad el campo tiene ruidos inaguantables: el canto y el piar de las aves, los mugidos de los animales y otros que el campesino no percibe. Para el campesino la ciudad es ensordecedora.

LA VIDA Y LAS CIUDADES DE AQUÍ DOS MIL AÑOS

LA ciudad del futuro será una ciudad silenciosa. Los hombres mismos no tendrán necesidad de hablar para entenderse entre ellos. Habrá aparatos maravillosos que substituirán la palabra hablada. Tampoco el hombre del año 3927 necesitará viajar. Todas las emociones, todo lo que entonces se considerará placeres de los viajes, serán traídos hasta ellos mediante ciertas oscilaciones no descubiertas todavía. Las diversiones, que ahora conocemos, desaparecerán entonces. El teatro, el baile, los banquetes, serán cosas tan antiguas y anticuadas que no interesarán a nadie. ¿Cómo van a divertirse las gentes de esa época en que, mediante un minúsculo aparato, se podrán comunicar con sus amigos que se encuentren en el África, en Inglaterra, España o en cualquier lugar de Oceanía, bailando, comiendo o escuchando un violín?

La vida dejará de ser tan física para ser más mental, y nuestras casas lo serán también. Y como nuestras ocupaciones no se limitarán a un país ni a una ciudad, ni mucho menos a un pueblo, sino que tendrán por campo todo el mundo, estaremos tan ocupados que apenas si tendremos tiempo para atender nuestras necesidades físicas. No perderemos ese poco tiempo en criar y engordar animales para después sacrificarlos y comérnoslos. Así llegaremos, todas las mañanas, a desayunarnos con un par de pildoritas. En lugar de diarios, con sólo tocar un botón o mover una palanca, por medio de grandes altoparlantes y por la llamada televisión, o sea visión a larga distancia, recibiremos en nuestra habitación todas las novedades del mundo. Hoy día, y estamos muy contentos con ello, sólo basta oír un instrumento musical para distraernos, o percibir el olor especial de un pedazo de asado para hacérsenos agua la boca.

La vida diaria de los seres humanos, que vivirán de aquí dos mil años, y a los cuales no envidiamos, pero quienes pensarán en nosotros con lástima y con risa, puede imaginarse así:

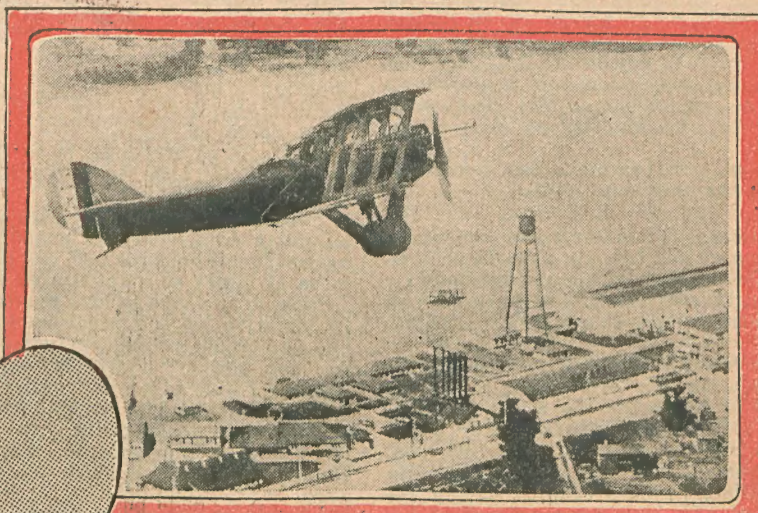
Un reloj controlado por radio nos despertará por la mañana. Como no existirán mucamas, pues habrá desaparecido toda clase de trabajo rudo, el desayuno, compuesto por las dos pildoritas de que hablamos más arriba, aparecerá sobre nuestra mesa de trabajo. Porque, repetimos, entonces se trabajará mucho más que ahora, pues la vida se habrá organizado de tal manera que las gentes no harán otra cosa. El haragán será un bicho tan raro, que los pocos ejemplares que existan serán exhibidos, mediante la televisión, como verdaderos fenómenos. Ya sabemos cómo nos llegarán las noticias que nos interesan. Pero como recibiremos tantas, nuestra memoria, para poder retenerlas, estará eléctricamente organizada.

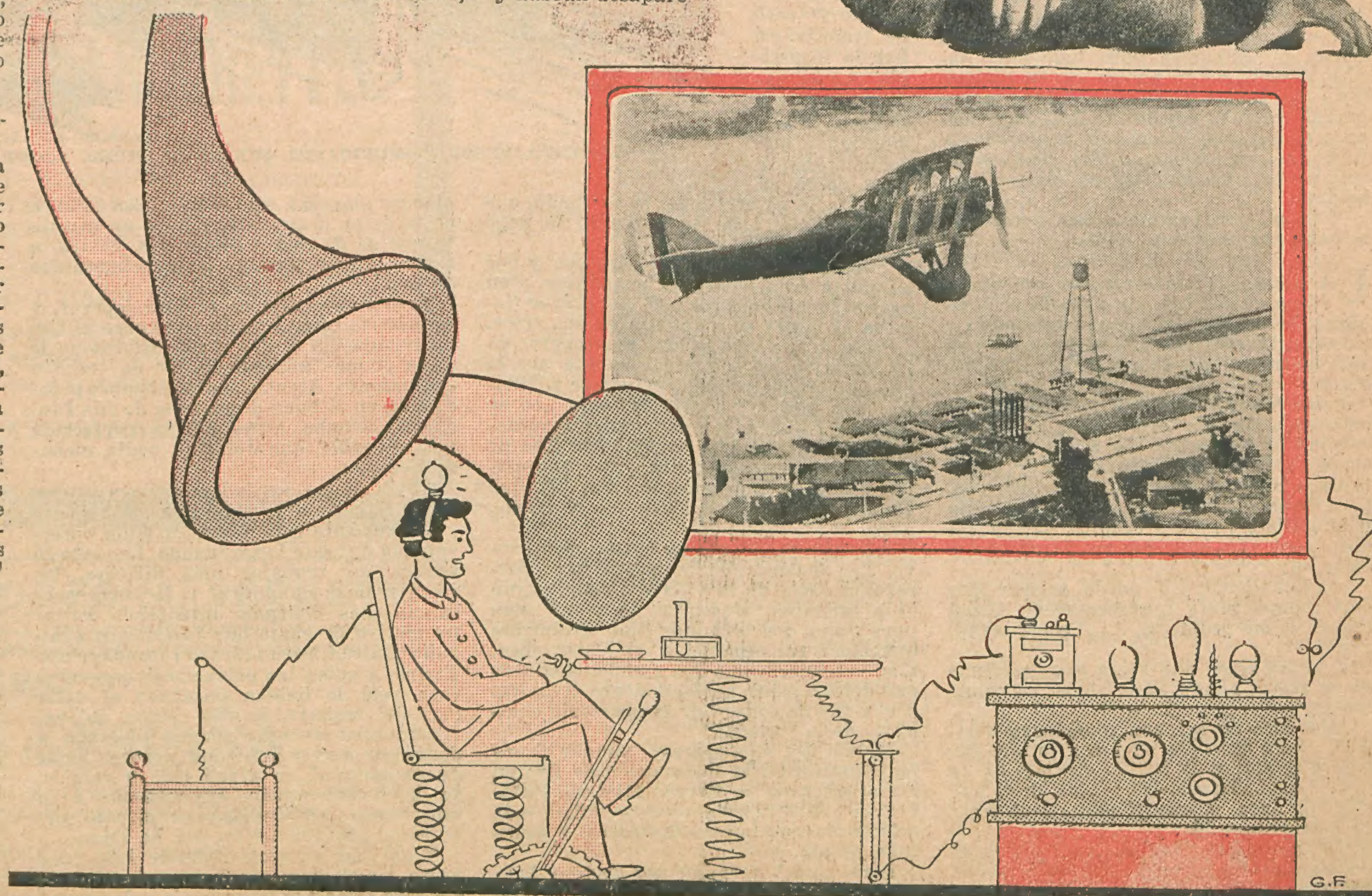
No habrá calor ni frío, pues las casas estarán dispuestas de tal manera, que no existirán cambios de temperatura, los cuales tampoco podríamos resistir sin enfermarnos. La limpieza, iluminación y ventilación de los cuartos será eléctrica. No se conocerá la suciedad y habrán desaparecido la mayor parte de los microbios. La vida será mucho más larga y existirá una especie de muerte a voluntad, a la que recurrirán los hombres demasiado cansados y que necesiten descanso. En vez de irse a veranear a las sierras o a Mar del Plata, se morirán por un mes o quince días. Las habitaciones estarán bajo tierra, aunque las casas poseerán amplias azoteas para el aterrizaje de los vehículos aéreos.

No habrá guerras, porque el poder de destrucción será tal que en un par de horas, mediante terribles productos químicos, se podría devastar toda la tierra. El crimen será considerado como una enfermedad y, como es natural, no se concebirá la pena de muerte.

¿Será mejor la vida de entonces que la de ahora? Para los ofuscados con el progreso material del mundo acaso lo sea. Pero para las gentes de pensamiento y de corazón, y ambas también existirán entonces, la vida será una carga mucho más pesada de lo que es en la actualidad. Porque así como ahora hay hombres que echan de menos la vida apacible, sana y buena de los tiempos pasados, también los habrá de aquí dos mil años. Y más de un ciudadano del Buenos Aires del 3927 deseará poder dar toda su fortuna y veinte años de su vida por unos pocos momentos de los que ahora vivimos. El instinto los hará desear más cielo, más flores, mejores alimentos. Acaso no comprenderán tampoco nuestra manera de amar; pero soñarán en idilios bajo la luz de una cosa que se llamaba luna y que era misteriosa y benigna con los enamorados, y ansiarán, con un afán inexplicable, el poder gustar las delicias de un beso; de un beso verdadero, no de los que conocerán entonces, a través de la radio y sobre el lienzo frío y áspero de una pantalla.







En el año 3927 la radiotelefonía y la televisión nos pondrán al tanto, en pocos minutos, de todo lo que pasa en el mundo.

CUENTOS DE LA VIDA DEL CAMPO

La ley es pa estar escrita

Dib. de Quinterno

Por **Juan M. Prieto**

Tan desorganizada se halla la policía de campaña, famosa por sus arbitrariedades, que no puede echar raíces en ella un ejemplar representante de la autoridad, como le pasa al oficial Montero de esta narración. Tendrá que estrellarse contra los intereses creados y la dictadura de los "vecinos más caracterizados del pueblo".

—CUMPLÍ CON MI DEBER.
—¿Y CUAL ES SU DEBER, MONTERO?

NO bien Julián Montero llegó a hacerse cargo del destacamento de policía de Pago Corto, con su flamante título de oficial, todo lo mejorcito de la población corrió a saludarlo, a ofrecerle sus respetos y servicios por si los creía necesarios.

Entre los primeros y caracterizados vecinos que se molestaron para tener "el placer" de conocerlo, se contaban don Salvador Salvatierra, el infaltable caudillo local; don Juan de las Escobas, delegado del municipio; don Ramón de la Peñola, director de "La Voz de Pago Corto"; el cura, el dueño del hotel París, donde se reunían los notables del pueblo, y el presidente del club social, don Melchor Barroviejo, acaudalado estanciero y punto alto de la honorabilidad y respeto de Pago Corto.

El oficial saliente, ascendido a comisario merced a la influencia de los mencionados señores, dijo a Montero, mirándolo por debajo de la visera de su gorra.

—Amigo Montero, si usté se sabe portar, v'hacer carrera... Todos los pobladores de Pago Corto son personas honorables, y ellas le ayudarán a cumplir l'alta misión pa que ha sido designao...

Tosió porque había olvidado lo que pensaba decirle con una erudición de sumario policial; pero después de levantar inútilmente las chuzas de su bigote, arrancó de firme:

—Contemporice con ellos, que, aunque alegres y diablos, saben agradecer los servicios y conseguir un ascenso.

Se palpó las charreteras nuevas de comisario, y continuó:

—Comprenda, Montero, que cuando estos señores hacen alguna diablura no es por hacer daño, sino por divertirse; no hay mala intención, ni delictuosas ideas en sus actos; sin ellos, Pago Corto sería Pago Triste, y la polecía, como le digo... Como le decía...

Se atrancó, pero creyó salir del mal paso, diciendo:

—Usté es un mozo inteligente y me comprende sin palabras. ¿No es así, Montero?

—Trataré de cumplir con mi deber, señor comisario —respondió el oficial.

El comisario exclamó, palmoteándole en el hombro:

—¡Usté v'hacer carrera, amigo! Me ha entendido...

De sobra habíalo comprendido Julián; pero calló sus propósitos en cuanto a la manera en que iba a proceder en el desempeño de su labor.

Luego el comisario entró en detalles: Pago Corto tenía su ranchería donde iba a divertirse la chusma y donde funcionaban ciertos negocios protegidos por don Salvador Salvatierra; sucursales de los que existían en el pueblo y adonde iba a parar casi siempre la mercadería averiada o de poca aceptación.

Tenía también, por especial deferencia a don Melchor Barroviejo, otras casas que, aunque la murmuración de algunos descontentos señalaba como sitios sospechosos de corrupción, la policía nunca habíase atrevido a hollar, segura de la honorabilidad de sus concurrentes.

En resumen, Pago Corto era un pueblo chico, con una mancha grande que se desvanecía a las primeras claridades de la madrugada, y por eso no había lugar a proceder...

Cuando el comisario terminó de hablar, Julián Montero, sin poder contenerse, se irguió dentro del uniforme, y dijo:

—Tanta tolerancia, mi comisario, necesita una escoba, y acá estoy yo.

El comisario lo miró como si estuviera en presencia de uno de esos criminales que hace famosos la prensa diaria, y exclamó, volcando el mate que le tendía en ese momento su asistente por encima de su chaquetilla nueva.

—Pero, ¿usté está loco, che Montero?... Le digo que son personas honorables...

Dióse cuenta del mate derramado sobre la chaquetilla, y desvió la iracundia hacia el asistente.

—¿Qu'es lo que has hecho, animal?

El vigilante, pálido y tembloroso, pasaba su pañuelo nada limpio por el uniforme manchado de su superior.

—Perdone, mi comesario; no l'hice adrede...

—¡Ah, no! ¿Y cómo jué entonces?

—Usté, mi comesario, hizo así, y...

—¿Vos ánde tenés los ojos?... Si no ves, no servís pa polecía. Te voy a dar de baja.

—Mi comesario...

—¡Chist!... ¡Calláte! Por compasión te tengo... Limpiá bien... Ese pañuelo está sucio... Vaya, busque otro.

El agente salió.

—Amigo Montero, ahí tiene lo que pasa por tratar con consideraciones a esta chusma vestida e'vigilante... Qu'esto le sirva d'ejemplo; nada e' delicadesas, amigo. La chusma, aunque vista d'uniforme, es chusma siempre.

Y como le pareció que acababa de redondear un pensamiento digno de ser perpetuado en el bronce, echó el busto atrás, sobre el respaldo de la silla, y miró a Julián, satisfecho de su talento, de su entereza y de su innegable autoridad.

JULIÁN Montero hizo ensillar su caballo y preguntó al agente a quien el comisario había amenazado con dar de baja:

—¿Vos conocés el pueblo?

—Casa por casa, mi oficial. M'he criao en Pago Corto.

—Bueno, vas a salir conmigo. ¿Puedo tener confianza en vos?

—Soy criollo.

—Basta. ¿Y el sargento?

—El sargento es un recomendao 'e Barroviejo —repuso el agente, dando una mala interpretación a la pregunta de Montero.

—¡Ah! ¿Sí?... No está de más saberlo... Yo te preguntaba si había vuelto.

—No, mi oficial.

—Es lo mismo; saldremos solos.

Y salieron. Los focos de las calles alumbraban la soledad del pueblo.

—¿P'ande agarramo, mi oficial?... Po'el lao 'e los ranchos siempre hay algún mamao y tamién ande divertirse.

—No me interesa el rancherío esta noche. Hoy nos divertiremos sin caminar tanto; otro día haremos una visita a los ranchos—replicó Montero.—Vayamos por acá.

—Oficialito 'e ciudá no sirve pa la campaña—pensó el vigilante.—Anda con miedo.

Y se quedó rezagado.

Julián lo llamó.

—Póngase a mi lado —díjole.

—Sí, mi oficial.

Y sin saber avalorar aquella muestra de democracia y de compañerismo, dijo para su coleto:

—El miedo no es sonso, ni se queda en casa...

—¿Quién vive allí?

—¿En dónde, mi oficial?

—En esa casa.

Señaló una que chorreaba luz por las persianas de los balcones.

—¡Ah! En esta...

Se detuvieron frente al edificio señalado. Pero no tuvo necesidad entonces el agente de informar; junto con las luces salieron a la calle carcajadas de hombres y risas alborotadas de mujeres.

—¿Quiénes acostumbran venir aquí? —preguntó el oficial.

—Amigos —respondió simplemente el agente. —Si quiere bajarse... Están 'e farra... El comesario sabía pasarse algunos ratos alegres áhi dentro; lo tratan bien a uno...

El oficial miró su reloj: era la una de la mañana.

—Sigamos —dijo.

Luego volvió a detenerse a corto trecho delante de otra casa por cuya puerta entornada salía un pálido reflejo de luz.

—¿Y en ésta?

—En ésta... Vea, mi oficial... Aquí se juega no más... El comesario...

Hubo de interrumpirse para dejarle paso a un automóvil cargado de mujeres.

—¿Adónde van ésas? —preguntó Montero.

—Al clú... Después 'e medianoche acostumbran a llevarlas... El que maneja es el hijo 'e Barroviejo... ¡Un loco lindo, mi oficial! ¿Usté no lo conoce?

—Pienso conocerlo —dijo Julián. —Vamos al club.

El agente lo miró con asombro. Hizo una mueca.

—¿Al clú?

—Sí; al club.

—No lo van a dejar entrar; el comesario acostumbraba a avisarles a los señores del clú antes d'ir.

—Es lo mismo —respondió el oficial, y agregó para sí: —La lección debe empezar de arriba para que aprendan los de abajo.

Delante del edificio del club hallaron estacionados una media docena de automóviles; nadie cuidaba de ellos. La puerta del club estaba abierta de par en par; frente a ella la plaza de Pago Corto se extendía solitaria en un camino sin bancos hasta llegar a la iglesia.

Montero detuvo su caballo, desmontó entre dos coches y dijo al agente:

—Ya ves que podemos entrar; la puerta está abierta.

—Vea que se compromete, mi oficial; aquí tallan los grandes—replicó el agente.

La música de un tango se extendió en la noche.

—¿Bailan?

—Y juegan, mi oficial; se hace de todo áhi dentro...

—Este es el coche en que venían las mujeres.

—Este es.

—Bueno, cuide la puerta y no deje salir a nadie —ordenó Montero; después se internó en el zaguán, y antes de abrir la cancel empuñó el revólver.

LOS más ilustres nombres de Pago Corto registraron su primera entrada policial.

El señor Salvatierra, después de haber satisfecho la multa, aseguraba a todo el que quería oírlo:

—¡Lo voy hacer saltar a este oficialito engreído!

El señor Barroviejo pregonaba que semejante atropello no iba a quedar impune, y el señor de la Peñola, desde las columnas de su periódico, hablaba de violación de los derechos ciudadanos, de ultrajes inferidos al pudor de respetables damas, de oficiales incultos que se extralimitaban en sus funciones, y terminaba sus artículos pidiendo garantías para los buenos vecinos de Pago Corto y la presencia de un comisario sumariante.

Esto, lejos de amedrentar a Julián Montero, espoleaba su amor propio, y convencido de haber obrado con justicia, decía:

—Los grandes gritan cuando no tienen razón; cuando tienen razón, obran.

Una noche díjole a su asistente:

—Vamos a hacer una visita a los ranchos.

—¿Pa qué, mi oficial? — contestó el subalterno. — Ya no hay nada en ellos. Se ha desparramao la gente con la tormenta. El rancherío 'e Pago Corto es un cementerio.

—Entonces demos una vuelta por el pueblo.

(Continúa en la pág. 20)

ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

El Seguro

Dibujo de Mirabelli

Por E. González Lanuza



Hasta hace poco yo era el prototipo del hombre feliz, y no por cierto del clásico hombre feliz y descamisado, sino del auténtico y moderno hombre feliz enfundado en irreprochable camisa de poplin de seda.

Pero ahora, de aquella bienaventuranza no me queda más que un amargo recuerdo...

La culpa fué de aquel maldito corredor de seguros.

Se había hecho mi amigo inseparable, se preocupaba, solícito, por mi salud.

No había ocasión en que yo saliera con él a la calle, en la que no se le presentaran por lo menos diez oportunidades para demostrarme su abnegación admirable al salvarme de otros tantos peligros pavorosos.

Un día, en el seno de la más perfecta intimidad, y con lágrimas en los ojos, me habló así:

—¿Es posible que nunca haya pensado en asegurarse la vida?

—¡Para qué!—le contesté indiferente.

—¡Cómo para qué! —me repuso aterrorizado. —¿Es posible que nunca haya pensado que su vida pende de un hilo sutilísimo? ¿Qué sería de los suyos, abandonados en la miseria más espantosa?

Esto no dejó de causarme alguna impresión. ¡Qué diablos! Al fin y al cabo, el hombre debe pensar en sus hijos antes que en sí mismo, y si bien es cierto que yo no tengo hijos actualmente, no por eso deja de preocuparme la situación angustiosa de mis futuros hijos, si yo llegara a morir antes que ellos nacieran.

—Hombre, la verdad—le contesté,—eso no deja de ser cierto, pero, al fin y al cabo, no creo que mi vida penda de un hilo, como usted dice. Al contrario, me parece que tengo cuerda para rato.

—Eso creen todos. Un amigo mío se vanagloriaba anteayer conmigo de su salud de roble, y anoche falleció.

—¿Algún ataque al corazón?

—¡Lo aplastó una maceta!

—Es una advertencia que le agradezco. Desde mañana caminaré por el centro de la calle.

—¿Y si lo pisa un auto?

—¡Caramba, es cierto! Bueno, viajaré eu auto.

—¿Y los choques?

—Cierto, no había reparado en ello. Me quedaré en casa.

—¿Y los derrumbamientos? ¿No sabe usted que son la última moda en materia de accidentes?

—¡Es espantoso! Me iré al campo. Es lo más sano.

—¿Y los terremotos? ¿No lee acaso los boletines del Observatorio de La Plata? Esos sabios son infatigables; no pasa día sin que lancen a la circulación dos o tres terremotos. ¡Parece que trabajaran a destajo!

—Pero ustedes ¿aseguran también contra los terremotos?

—Contra todo riesgo.

—Perfectamente, pero ¿quién me asegura a mí que ocurrirá algún terremoto?

—¡No embrome, hombre! Si hoy día los terremotos están al alcance de cualquiera; son casi algo como los tapados de pieles, con la difusión del black-bottom Además, no se haga ilusiones; a ver, saque la lengua. ¿No ve? ¡Completamente blanca! Mire ese párpado —y me lo bajaba, confianzudo, como si yo fuera pejerrey de feria. —¿Ve ese párpado? ¡Una anemia galopante! Si yo estuviera en su caso, me aseguraba ahora mismo. A lo mejor mañana... La medicina ha progresado tanto...

Esto último ya llegó francamente a convencerme. ¿No estaría yo verdaderamente enfermo? Y el negocito no dejaba de ser tentador: yo abonaba una pequeña cuota mensual, a lo mejor tenía la suerte de no tener que pagar más que una o dos, y en cambio, mi familia recibiría a mi muerte diez mil pesos. Aproveché, pues, el desinteresado consejo de mi amigo, el corredor de seguros, y obtuve lo antes posible una póliza.

Hace ya de esto más de un año, y desde entonces gozo de una excelente salud.

Viendo que ninguno de los optimistas cálculos de mi amigo acerca de la proximidad de mi fallecimiento se cumplían, resolví, para salir de dudas, hacerme revisar por una eminencia médica, el doctor X, y pueden figurarse cuál no sería mi legítima indignación, cuando por boca de esta lumbrera me enteré de que mi salud era inobjetable, y mi constitución de las más liberales del mundo.

De más está decir que acudí inmediatamente a las oficinas de la compañía a exigirles que anularan mi póliza y me devolvieran mi dinero.

Pero está visto que aquello es una cueva de cuenteros. No me quisieron ni oír cuando les hablé de devolverme mi dinero, y en cuanto a dejar de pagar mi cuota, me advirtieron que al hacerlo perdía definitivamente mis derechos.

—Y si me suicido, ¿qué me dicen ustedes? No tendrán más remedio que pagarme.

—Por su propio interés, no se lo aconsejamos —me contestaron.

—¿Acaso yo no soy dueño de mi pellejo?

—Sí; pero también es dueño de su almacén el almacenero, y, sin embargo, si le prende fuego para cobrar el seguro, ya sabe lo que le pasa...

—Entonces...

—Suicídese no más, y ya verá lo que le pasa; no solamente no cobrará, sino que, además, la compañía iniciará contra usted un proceso por tentativa de estafa.

—¿Así que yo no soy dueño de morir?

—Nada de eso. La Compañía no desea, en realidad, nada más que complacer a su distinguida clientela, pero comprenderá que también debe velar por sus propios intereses. Si usted está muy apurado por cobrar su seguro, yo le recomendaría los riesgos profesionales.

¡Los riesgos profesionales! Aquel consejo me iluminó.

Pero, ante todo, debía cambiar de profesión, porque la mía era de esas que proporcionan una existencia plácida y tranquila, sin sobresaltos ni sustos, sin el menor contratiempo ni disgusto. ¡Imagínense! Como que soy quinielero...

¡Ah! Pero no soy yo de esos que se dejan estafar impunemente. Ahora he dado en la tecla. La Compañía me pagará mi seguro antes del lunes próximo. Estoy tan seguro de ello que, en realidad, ya me considero un aprendiz de cádaver.

El domingo sin falta moriré. Y lo que es más satisfactorio, de muerte natural. ¡Y tan natural! Como que he conseguido que me dejen jugar de referee en el partido de football que para el final del campeonato jugarán los "Crudos de la Quema" versus los "Pesaos de Villa Ortúzar".

¿Sabe usted...

algunas particularidades de los comejenes, insectos de gran interés por sus costumbres?

— lo que significa el color de sus uñas, lector?
— cómo se vengó el gran Heine de la esposa que le tocó en suerte?
— qué dicen nuestros campesinos del chajá, ave simpática y muy domesticable?
— el peligro que hay en burlarse de un loro?
— que el hijo del insigne naturalista francés, Buffon, murió en la guillotina?

El hijo del gran naturalista Buffon no tenía nada del talento paterno. El conde de Rivarol, al hablar de él, decía "que era el más pobre capítulo de la obra de su padre". Solamente dió en su vida una prueba de energía. Condenado a morir en la guillotina, en el momento supremo, avanzó hacia la muchedumbre de curiosos que presenciaban su fin, y gritó con orgullo:

— Ciudadanos, mi nombre es Buffon!

Todo cometa que se ha dejado apartar una vez de su camino, por la influencia atractiva de un planeta, cambia absolutamente de destino y gravita, siguiendo la elipse alrededor de aquél.

El célebre naturalista Brehem refiere el caso de un loro a quien un coronel, amigo de la casa, solía hacer rabiar poniéndole su bastón por delante, al tiempo que le decía:

— Lorito, súbete al bastón.

Cierto día, el militar llegó de mal humor, y sin acordarse del ave empezó a hablar con tono incomodado. En cuanto le oyó el loro, le interrumpió para decirle:

— Súbete al bastón, coronel, súbete al bastón.

Los termes o comejenes son insectos ciegos que viven bajo tierra, y muestran prodigiosos instintos. Habitan exclusivamente los países cálidos, tropicales o subtropicales. Su vivienda o termitera es una obra maestra. Tiene a veces hasta cuatro metros de altura, y está construída con una especie de cemento segregado por el mismo animal, tan resistente, que ningún instrumento puede romperlo. Los extraños montículos de cemento evocan viejas catedrales góticas o castillos en ruinas.

Los indígenas se niegan a secundar a los exploradores en el trabajo de abrir una termitera, pues sea por alguna superstición, o por temor a los habitantes, jamás tocan una habitación de termes. No es menos maravillosa la forma de su alimentación: se nutre de celulosa, que es el elemento primordial de la madera, pero como no puede digerirla su estómago, ingiere una cantidad de parásitos que, alojados en su interior, se encargan de facilitar la tarea. La celulosa digerida y expulsada por los parásitos se hace comestible para los comejenes. A su vez, la materia asimilada y expulsada por el comején sirve de alimentación a los de su especie, de manera que no es posible jamás hallarlos sin medios de nutrición.

El chajá, que generalmente vuela en parejas, según la leyenda de nuestros campesinos son dos muchachas malditas, porque en vez de agua le alcanzaron espuma de jabón a Jesus y San Pedro, que les pidieron de beber. Al quererse ir, en vez de decir "yajá" — que en guaraní significa "vamos",—dijeron "chajá", y volaron trasformadas en pájaros.

El insigne poeta alemán Enrique Heine se casó con una mujer que tenía un genio terrible. Cuéntase que terminada la ceremonia nupcial fué a reunirse con sus amigos al café de la Porte-Montmartre, y les abrió su pecho, explicando los motivos que le habían decidido a tomar tan irascible compañera.

— He hecho testamento — dijo. — Lego mis bienes a Matilde, a condición de que vuelva a casarse. Quiero que haya un hombre en la tierra que me eche de menos todos los días, y diga: "¿Por qué se habrá muerto ese pobre Heine? Si no hubiera fallecido, no me habría casado yo con su viuda."

Cuando llega el invierno las avispas matan todas las larvas que quedan y se duermen, no tardando en pasar del letargo del sueño al de la muerte. Quedan con vida solamente las reinas, que se aletargan hasta la primavera, y son autoras de las nuevas generaciones de avispas que volarán esa primavera.

Para hacer desaparecer un resfrío bastará empapar una esponja en una infusión hirviente de flor de malva, salvia y borraja por partes iguales. Después de exprimida un tanto, se aplicará a la nariz y a la boca aspirando bien el vapor. Esta operación se renueva varias veces y a intervalos, siendo inmediata y segura la curación del resfrío.



"Mary" es el nombre de la mona más inteligente del mundo, que es propiedad del explorador británico Cherry Kearton, de quien también es el perro "Pip". Ambos animales son de una camaradería curiosa, y cuanto hace la mona quiere imitar el perro, y viceversa. En esta fotografía se les ve fumando en pipa, cosa que hacen con el placer de dos consumados fumadores.

Los labradores chinos son muy ingeniosos para predecir el tiempo. Para ellos el cielo rojo por la mañana es pronóstico de lluvia, y el cielo rojo por la tarde, por el contrario, anuncia buen tiempo. Si el sol aparece despejado como la luna, indica viento frío del Norte. Y si el disco solar se hace visible muy temprano en las mañanas de verano, es inevitable la lluvia. Si tarda en librarse de las nubes que lo empañan a la salida, es señal de día caluroso.

Ciertos cuerpos, como el sulfuro de calcio, por ejemplo, expuestos a los rayos solares pueden absorber una cantidad determinada de energía solar, por virtud de la cual adquieren la propiedad de brillar en la obscuridad sin emitir calor.

El mate produce los siguientes efectos en el organismo del hombre: Al principio causa una sensación de laxitud, desgano o pereza, pero sucesivamente, provoca una actividad mayor que se traduce en una excitación más notable de los músculos, en pulsaciones más aceleradas y una respiración más activa.

El color de las uñas denota lo siguiente:

Si son totalmente blancas, indican una naturaleza tranquila y satisfecha.

Las rojas, sosegada y feliz.

Las azuladas, melancolía.

Las rosadas, refinamiento.

Las largas y pálidas, constitución delicada.

Las cortas, descoloridas y tenues indican afecciones del corazón.

Las cortas y anchas señalan a una persona nerviosa.

Y las delgadas y frágiles son indicadoras de perturbaciones en la garganta.

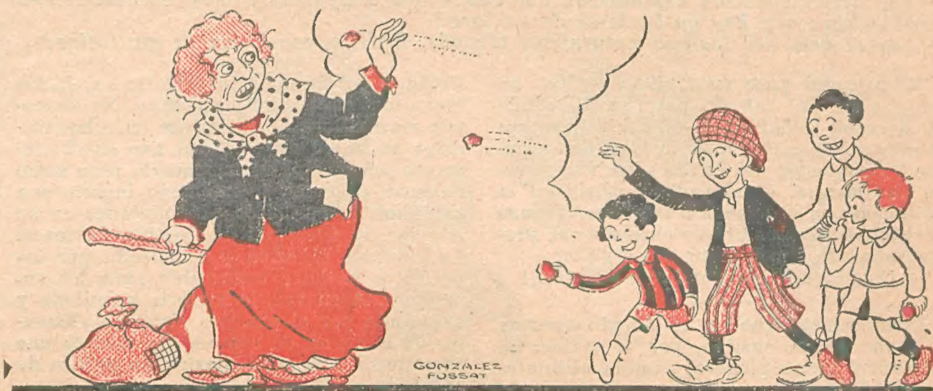
Los pájaros se protegen del frío aun en campo descubierto, por medio de un colchón de aire que forman esponjando las plumas. El aire se cuela entre éstas y el fino plumón que les cubre el cuerpo, y como no puede retirarse de tal sitio, se calienta muy pronto, con evidente ventaja para el friolento cantor.

Muchas supersticiones existen, especialmente en el sur de Francia, sobre la mariposa llamada Tortuga. Acaso el motivo no sea otro que su rara estructura. Este animal, cuando abandona el estado de crisálida, segrega un flúido de color rojo vivo y de densidad semejante a la de la sangre. De esta circunstancia emanan las leyendas a su respecto.

RECUERDOS DE INFANCIA

Juanita Bola

Ilustración de González Fossat — Por **López de Molina**



CUANDO éramos niños, todos teníamos un ser que nos causaba espanto, ¿no es verdad? Su solo nombre nos infundía una inquietud cobarde y huíamos al verlo, ya fuese mujer u hombre, estremecidos de un ridículo miedo.

Juanita Bola era mi ser diabólico, el terror de mi niñez. Era una mujercita baja, regordeta, con ojos negros y penetrantes que infundían pavor a mi alma infantil. Vivía de la caridad pública, y la ignorancia de la gente afirmaba que hacía mal de ojo a los niños, y que era ducha en toda suerte de brujerías.

Si las personas mayores creían en estas paparruchas, ¿qué no pensaríamos los niños de la infeliz Juanita Bola? Todo lo más malo que pueda imaginarse.

Solíamos juntarnos media docena de arrapiezos, y llenos de coraje entonces por nuestra superioridad numérica, arremetíamos contra Juanita Bola, arrojándole piedras e insultos. La supuesta bruja nos amenazaba con el puño crispado y relampagueantes los ojos de ira. Unas veces se refugiaba en algún zaguán, otras nos hacía frente, y apenas veíamos que la mujer corría para atraparnos, chillábamos cobardamente, pálidos de miedo, olvidándonos hasta de la piedra que aún oprimíamos en la mano.

Desde lejos, entonces, fuera del alcance de la enemiga encolerizada, gritábamos con toda la fuerza de nuestros pulmones:

—¡Juanita Bola!... ¡Juanita Bola!...

La mujer nos seguía amenazando con el puño; mas como ya estábamos lejos de ella, le hacíamos burlas y morisquetas hasta cansarnos.

Claro que esto sucedía cuando nos encontrábamos cuatro o cinco, pues si nos topábamos uno a uno con ella, huíamos desaladamente, castañeteándonos los dientes, y no parábamos hasta habernos refugiado en nuestra casa, y cerrada con estrépito la puerta.

LA fama de bruja de Juanita Bola provenía de que cierta tarde llamó en una casa de mi barrio, implorando la limosna de un pedazo de pan. La misma dueña de casa, acompañada de un niño, salió a abrir, y al ver a la mendiga le dijo duramente:

—¡Váyase a trabajar, haragana! Aquí no hay limosnas para las perdidas.

Juanita Bola miró a la arrogante señora de arriba abajo, y luego de clavar los ojos en los del niño, rugió:

—¡Orgullosa!... ¡Quiera Dios que no te viva mucho tiempo ese mocoso!

La señora le dió con la puerta en las narices y la bruja se fué refunfuñando.

No faltó quien sorprendiera está rápida escena y la comentara a su manera por ahí. Al mes de ocurrido esto, el hijo de la arrogante señora murió, y todo el barrio, recordando la maldición de la mendiga, quedó convencido de que Juanita Bola, con su fuerza omnipotente de bruja, había causado la muerte del niño.

A la caída de la tarde, cansado de jugar con mis compañeros, regresé a mi casa, paladeando por anticipado el pan untado con manteca y los mates que cebaba mi madre.

Al dirigirme hacia la cocina oí que mi madre hablaba con alguien. De súbito, lancé un grito de espanto y quise correr, pero no pude: Juanita Bola estaba en compañía de mi madre, charla que te charla.

—¿Qué es lo que te pasa, tonto?— preguntó, sonriendo, mi madre.

—¡Que esa mujer es Juanita Bola, mamá! ¿No la conoces?

Yo estaba trémulo y las piernas me sostenían débilmente. Creí que iba a darme un desmayo. Pero la angustia subió de punto cuando la pordiosera, clavándome sus ojos penetrantes, me reconoció, y dijo:

—¡Ah! ¿Sos vos, bandido? Te tengo que castigar, vas a ver...

—¡Mamá, mamá! —grité, sollozando.

Mi madre, sonriendo, me tomó de la mano, me acercó a Juanita Bola y me dijo:

—Esta señora no te hará nada, siempre que tú no te metas con ella. ¿Por qué tú y tus compañeros le tiran piedras cuando pasa?

—Yo no, mamá, yo no; nunca le he tirado piedras —mentí, queriendo dar firmeza a mi voz.

—Sí, sí; vos también sos de la gavilla, pícaro —me reprochó la mendiga, al tiempo que me atraía contra su pecho.

Creí que iba a pellizcarme, a torturarme horriblemente, allí, en presencia de mi madre, que sonreía con su dulce sonrisa. Mas, ante mi enorme asombro, no me castigó, sino que me besó con ternura en la frente y me habló con acento maternal:

—Sea bueno y respete siempre a los mayores, hijito. No se junte con esos malos muchachos que no piensan más que en hacer travesuras, molestando a los miserables como yo.

Francamente, sentí que aquella voz era tan convincente y tan pura, que todo miedo y hostilidad desaparecieron de mi conciencia de niño.

En ese instante me sentí amigo de aquella desventurada mujer a la que siempre había considerado como un ser despreciable injustamente.

Y ahora que soy hombre, ¡qué queréis!, una ola de piedad y de indignación me hincha el pecho cuando veo que un grupo de niños arroja piedras o insultos a un derrotado cualquiera.

Es que me acuerdo de Juanita Bola.

Lo que no hay que decir

Por **A. Hernández Catá**

Hay confidencias que nunca deberían hacerse, secretos que no deben confiarse jamás, aunque pensemos que los años transcurridos han quitado fuerza o importancia a lo que se venía ocultando, pues la revelación puede desencadenar la tormenta y hundirnos para siempre.



—LA DIFUNTA Y YO, EN CUANTO CAIA EL SOL, SACABAMOS LA GARRAFA DE ANISETE Y ECHABAMOS UNAS CUANTAS COPITAS.

Al terminar su alegato el defensor — un joven de cara de pez,— recorrieron la multitud apiñada en la sala agitaciones de asentimiento. Contra la requisitoria escueta del fiscal opuso consideraciones apoyadas en sentencias de los más eximios criminalistas, habló de los efectos anuladores del alcoholismo y exhortó a los señores jurados a ejercer el atributo divino de la piedad.

El presidente del tribunal de derecho dijo, dirigiéndose al viejecito que, encogido en el banquillo, había parecido más de una vez aburrirse en los debates:

— Si el acusado tiene algo que añadir en su favor, puede hacerlo.

A esta fórmula sucedió un instante de estupor. El anciano habíase erguido trabajosamente para responder con insospechada firmeza:

— He de decir que lo que ha dicho mi señor defensor no es verdad... Que yo aquella noche no había bebido ni una sola gota.

Con ademanes vehementes, el abogado inclinóse hacia él, pretendiendo hacerle comprender la trascendencia del aserto. Mas el presidente puso la diestra sobre la campanilla, y con voz donde coexistían lo autoritario y lo glacial ordenó:

— El jurado apreciará sin nuevas y ya inoportunas indicaciones del letrado, todas las circunstancias. Puesto que el reo parece deseoso de hablar y la ley a ello le autoriza, no puedo consentir que con ningún pretexto se le coarte... Si algo tiene más que decir, acusado, dígalo brevemente.

De nuevo pudo percibir el público el esfuerzo que hacía el viejo.

— Sí, señor presidente, tengo que hablar... No estaba borracho, y por eso pasó lo que pasó... Lo que mi abogado ha dicho podrá ser bueno para mí, pero no es verdad. No bebí aquella noche ni una sola gota... Todas las noches, en cuanto empezaba el otoño, bebíamos los dos, porque allí el frío entumecía hasta los huesos; pero aquella noche bebió ella sola. ¡Ojalá hubiera bebido yo también!

Un rebullir de curiosidad conmovió esta vez, no sólo al público, sino a los jurados y al fiscal mismo: el presidente esbozó para contenerlo un ademán hacia la campanilla, y el viejecillo, después de pasarse la sarmentosa mano por la frente, cual si quisiera sujetar la memoria, prosiguió:

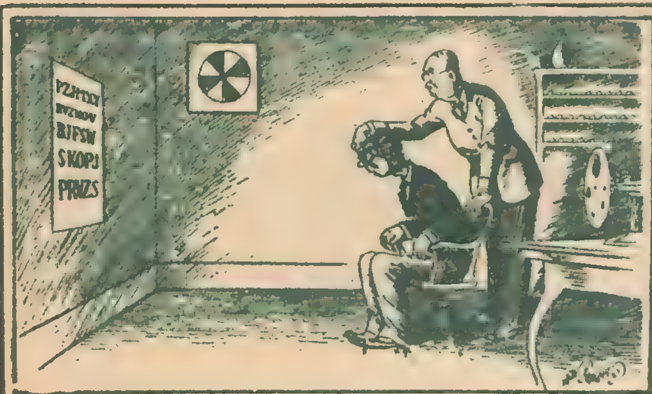
— He firmado todas las declaraciones porque sí, porque me decían que de no mentir me llevarían al patíbulo, y morir a mano del verdugo me daba miedo; pero ya que el señor fiscal es tan bueno de pedirme sólo treinta años, los cuales, gracias a Dios, no he de vivirlos, prefiero soltar mi secreto como se suelta a una fiera que araña a todas horas la jaula con uñas terribles... Bebíamos siempre, porque cuando se es muy viejo, beber da un poco de olvido a los achaques, y hasta, si la bebida es de primera, algo así como un ratito de juventud.. Bueno, iré al grano, señor presidente... La difunta y yo, en cuanto caía el sol, sacábamos la garrafa de anisete y echábamos unas cuantas copitas. Casi a la segunda nos hacía ya efecto, y si alguien hubiera podido quitárnoslo en seguida, tal vez ni lo hubiéramos notado y habríamos sido igualmente felices; pero como estábamos solos, seguíamos bebiendo, bebiendo... Y nunca reñíamos, no crea... No sé muy bien de lo que hablábamos; caso es que pasábamos la velada. Nos acostábamos a eso de las doce y muy temprano nos levantábamos a cuidar de nuestro corral, sin que ni ella en sus menesteres ni yo en los míos nos resintiéramos lo más mínimo. De las copitas de por la noche no se hablaba nunca; era cosa convenida sin palabras... Pero muchas tardes yo le adivinaba en los ojos el mismo deseo mío: que acabara de obscurecer pronto, que llegara la hora de descorchar nuestra garrafita... ¿Que por qué esa noche no bebí? Yo mismo no lo sé aún. Cosa del diablo, si usted quiere... El caso es que no bebí, y que ella no reparó en que, mientras mi copa estaba aún llena, la suya se vaciaba dos o tres veces... Y se puso a hablar y a reír, y a mí me extrañaban mucho sus maneras y me preguntaba: "¿Estaremos así todas las noches?" Y cuando ella empezó a decir cosas de los años mozos, sentí de pronto una idea maldita, la de aprovecharme para sonsacarla sobre un cosa que siempre me había mortificado sin motivo aparente; una de esas sospechas que ni siquiera nos atrevemos a pensar del todo, un poco por vergüenza de nuestra ruindad de tenerla y otro poco por temor de haber desoído un presentimiento... ¡Nos habíamos querido tanto! Treinta años juntos por la vida, señor: desde una tarde de primavera en que ella llevaba sobre el corpiño un ramito de alelíes, hasta aquella noche en que mis manos, que tanto la habían acariciado, se agarrotaron sobre su cuello.

A estas palabras siguió un suspiro; el presidente volvió a echarle en cara su prolijidad, aunque sin la acritud de antes. Sobre las paredes rojas del salón tenían todos los bustos inclinados hacia el anciano la misma expresión de interés. Como si en la cordialidad de aquel silencio hallase el viejecito punto de apoyo, volvió a hablar; sus ojos casi cerrados, parecían mirar hacia el recuerdo la escena cuyo secreto iba a descubrir:

— Para que se comprenda bien la cosa, he de decir aún otra vez que nos habíamos querido con un cariño que hasta los cuarenta años tuvo esa intranquilidad propia del cariño de novios. Desde nuestra retirada al campo sólo quedaba de ese amor el rescoldo; pero un rescoldo vivo que hubiera sido llama sin la imposibilidad de nuestra vejez... No quiero cansarles diciendo cómo empezamos a beber; tuvimos reveses de fortuna, alifafes que en vano nos quisimos ocultar uno a otro... Y aquella noche, cuando ella se me adelantó a tomar la primera copa y empezó a hablar con tono picaresco y voluble, se me metió en la cabeza la idea maldita que he dicho ya. Yo mismo le llenaba la copa, y cuando tuvo vaciadas muchas, haciéndome también el alegre, le empecé a preguntar sobre el único punto obscuro de nuestra vida. "¿Te acuerdas de aquel oficial que se alojó unos días en casa hace mucho tiempo? Soñé anoche con él." "Vaya si me acuerdo!", respondió, guiñando los ojos... "Era guapo, ¿verdad?" "Sí, muy guapo, pero trapalón e informal." "Bah, manías tuyas." "Cuando yo te lo digo..." "¿Y cómo lo sabes tú?" "Por que lo sé." "Será porque te galanteó los primeros días y se arrepintió luego... Puedes decírmelo, que agua pasada..., y a nuestros años..." Ella hizo para callar uno de esos esfuerzos que nosotros los hombres hacemos a veces para mantenernos derechos cuando la borrachera amenaza tumbarnos, pero no pudo, y siguió hablando... Cada palabra iba clavándoseme en el corazón... ¡Si la hubiesen ustedes oído!... La mujer más lerda puede engañar al hombre más listo, señores... Yo, en mi sospechar, jamás habría sospechado tanto... Poco a poco me lo fué diciendo, casi no la tuve que instar y, sólo al fin, por la impaciencia de saber antes, la interrumpí con exigencias... ¿Por qué tendremos esta impaciencia estúpida para conocer nuestras propias desdichas?... Aún me parece escuchar su voz: "El bajaba de su cuarto todas las mañanas en cuanto tú te ibas — me dijo — y empezaba a contarme cosas... A mí me divertía con su charla, y como nunca se tomaba la menor libertad, llegué a no desconfiar... Una vez me tocó ligeramente un brazo, pero debió ser sin querer, pues ni siquiera pestañeó al yo retirarlo vivamente. Así pasaron varios días. Yo me ponía impaciente en cuanto tú tardabas en irte, porque me quitabas un rato de hablar con él... Desde lo del brazo tenía unas ganas locas de saber si había sido a propósito..., y, además, dos noches seguidas soñé con él, y al verlo no podía apartar de la imaginación mi sueño, que me mortificaba y me complacía a un tiempo. La idea de llegar a ser mala me seguía pareciendo imposible... En los sueños no manda una, me decía; pero de pensar y repensar en ello llegué a familiarizarme con la posibilidad y hasta sentir, sin darme cuenta, la curiosidad de conocer una sola vez en la vida el gusto del pecado. Y no creas que por eso te quería menos, no; pero no me hagas hablar... Déjame..." "Sigue, sigue; si no me enfado, boba, ¿ves cómo me río? Toma aún otra copita." Y ella siguió sin reparar en que mi risa era una triste mueca y en que mis manos se iban crispando. "Una tarde, estaba muy nublado y el aire pesaba mucho — dijo, — yo estaba nerviosa sin saber por qué, excitada, no podía estarme quieta... Tú te fuiste, y él, al bajar, no sé si me lo conoció, pero casi sin hablarme, sonriendo, se acercó a mí y me besó en la boca: era mi mismo sueño de dos noches." "Sigue, acaba... No calles así... ¿Crees aún que me incomodo?... No seas

(Continúa en la pág. 38)

HUMORISMO AJENO



CONSULTA OCULÍSTICA

—¿Qué le parecen ahora esas letras?

—Me parece que el que las hizo no sabía escribir.



EL ORIGEN DE LOS BAILES MODERNOS

Cómo se inventó el llamado "piedritaslón"



VENTAJAS DEL MÉTODO

—Ya ve usted: yo no me he privado de nada. He fumado, bebido, divertido de todas maneras, y he llegado así a los ochenta años.

—Sí; pero si usted hubiera llevado una vida más ordenada, ¡ahora tendría usted cien años por lo menos!



HIPÉRBOLE

—¿Me asegura usted que esta leche es fresca?

—¡Vaya si lo es! Como que hace media hora era nada más que pasto.



DEFENSA DE LA MORAL

—Ese traje de baño, señorita, me parece un poco inmoral.

—¡Pero, agente! ¿No se ha fijado usted que llevo polainas?



ASOCIACIÓN DE IDEAS

—Cada vez que veo esta fuente, me acuerdo de mi pobre marido. ¡Él tampoco podía tragar el agua!...



DELICADEZA

—¿Qué? ¿Acaso no le gusta la ropa que le he dado?

—Con franqueza se lo digo: es usted un hombre bastante descuidado con su ropa.



ROMANTICISMO MODERNO

—Escúchame, Juan.

—Ordene, señor.

—Ve al jardín y graba en un árbol un corazón con nuestras iniciales entrelazadas.



DELICIAS DEL VIAJE

—Pues sí, señor: yo he pagado boleto por mi perrito. Así que tiene que aguantarse.

—Usted habrá pagado boleto por su perrito, ¡pero no por los bichos fastidiosos que él lleva encima!



BUENA PESCA

—Hasta luego, mujer. Me voy hasta la otra orilla a ver si pesco algo.

—Bueno. Y ya sabes: no te olvides de traer algunas latas de atún y de salmón.







NO ES LO MISMO

—¡Alto ahí! ¿No sabe usted que está prohibido pegar carteles?

—Pero si no los pego, sino que los clavo.



LA TIRANÍA DE LA COSTUMBRE

La maestra de escuela. —Bueno, puede usted salir, pero venga en seguida.



REALISMO TEATRAL

—Usted, Jiménez, en esta escena debe recibir desmayada en sus brazos a la característica.

—¡Caramba! ¿No podríamos cambiar los papeles?



DESPERTADORES

—Necesito un despertador que tenga la virtud de despertar a mi papá y no molestar a nosotros.

—Lo único que tengo, señorita, son despertadores que despiertan a toda la familia, menos a su jefe.

CAMBIO DE AIRES

—Usted es el empleado que más falta. ¿Por qué no vino ayer?

—Fuí a ver el médico, quien me ha dicho que debo cambiar de aires.

—Venga todos los días a la oficina entonces.



CASA DE MÚSICA

—Déme una pieza de piano.

—Aquí, señor, vendemos los pianos enteros y no por piezas.

(De Punch, Life, The Humorist, Le Canard Enchaîné, Pêle-Mêle, The Passing Show y London Opinion)

¿Cuáles son los mejores Jugadores de Football de la República?



MUNDO ARGENTINO se propone, en su carácter de semanario popular y por ser la revista de mayor circulación en la República, obtener la opinión de los aficionados del país para seleccionar a los

once mejores footballers

con los cuales formar

El Team Campeón de Campeones de 1927

No se trata de elegir un equipo ya formado, sino de seleccionar, de entre todos los jugadores de la República, juntos o aislados, a aquellos cuya actuación y cuyos méritos los señalen como insuperables en los puestos en que han venido desempeñándose.

Una vez seleccionados los once mejores jugadores, se formará con ellos un cuadro de honor, y MUNDO ARGENTINO otorgará a cada uno de sus componentes una VALIOSA MEDALLA DE ORO, designándolos, por decisión popular,

CAMPEONES DE CAMPEONES DE FOOTBALL DE 1927

CUPÓN

Guardavalla....................	Team a que pertenece................	Ciudad o Pueblo.................
Back derecho....................	» » » »	» » » ....
Back izquierdo....................	» » » »	» » » ....
Half derecho....................	» » » »	» » » ....
Centro Half....................	» » » »	» » » ....
Half Izquierdo....................	» » » »	» » » ....
Wing derecho....................	» » » »	» » » ....
Insider derecho....................	» » » »	» » » ....
Centro forward....................	» » » »	» » » ....
Insider izquierdo....................	» » » »	» » » ....
Wing izquierdo....................	» » » »	» » » ....

Nombre del remitente .... Domicilio ....

Recórtese este cupón y envíese a CONCURSO DE FOOTBALL, "Mundo Argentino", Río de Janeiro 264, Buenos Aires.

Por qué dormimos

Por **Lucio Martínez**



YA inquietaba a Aristóteles el problema del sueño. Para el ilustre filósofo de Estagira los espesos vapores que se originaban a consecuencia del trabajo diario, después de subir hasta la cabeza bajo la influencia del calor, caían luego arrastrando consigo las actividades mentales superiores. Como los alimentos desprenden muchos vapores, hay siempre una tendencia a dormir después de las comidas muy copiosas, y como algunas substancias son capaces de producirlos, aun en dosis mínima, se comprende también que los narcóticos provoquen el sueño a corto plazo.

Si traducimos al lenguaje de la fisiología moderna, las pintorescas expresiones del filósofo griego, veríamos intuídas algunas de las interpretaciones contemporáneas: la congestión y la fatiga. Para algunos, en efecto, el sueño sería la consecuencia de un aumento en la circulación cerebral; pero esta teoría parece definitivamente rechazada. No se concibe por qué habría de ocurrir en el cerebro un fenómeno distinto al que pasa en otros órganos, pues es regla general que cuando una víscera trabaja mucho, aumenta al mismo tiempo la llegada de sangre. La congestión es propio de la vigilia y difícilmente compatible con el sueño.

En cuanto a la fatiga, las cosas son muy distintas. No estamos ya en presencia de una simple hipótesis más o menos caprichosa, sino de un conjunto de hechos evidentes. No hay sueño tan profundo como el que sigue a un trabajo pesado y nada tiene de sorprendente el que los corredores, al final de una prueba de resistencia, tan pronto como se reclinan para descansar entren en un sueño inmediato. El trabajo de los órganos durante la vigilia y el de los músculos en especial, produce un conjunto de substancias llamadas "toxinas", cuya progresiva acumulación en el individuo determinaría un envenenamiento infalible si el sueño no interrumpiera el trabajo que las origina. En experimentos cuidadosos sobre perros, Henri Pieron ha demostrado que la sangre de un animal a quien se le impide dormir durante algún tiempo, determina un sueño casi inmediato cuando se la inyecta a otro animal normal. Hay pues, circulando en el organismo del primero un producto químico que sería la causa determinante de su deseo de dormir, y que tendría una acción sobre la corteza cerebral análoga a la del cloroformo. Es sabido que se supone que los anestésicos actúan interrumpiendo las comunicaciones entre las células nerviosas, de modo tal que los estímulos que llegaran hasta ellas quedarían bloqueados e incapacitados para circular.

La teoría "tóxica" del sueño es exacta pero parcial. La fatiga puede interpretar muchos fenómenos del dormir pero no su totalidad. Sin necesidad de estar fatigados ¿no conocemos todos a alguna persona amiga capaz de dormir en cualquier momento y en cualquier sitio cuando así se lo propone? El sueño obedecería, en gran parte, a la voluntad. Cuántas veces, en inminencia de dormirnos, un ruido extraño, una noticia inesperada, una invitación que nos regocija, nos hace olvidar por largo rato esa necesidad del sueño que un rato antes creíamos todopoderosa. Para responder a estos hechos, Bergson afirmó que la causa del sueño era el desinterés. Dormiríamos en la misma medida en que nos aburrimos. Una conversación insulsa, una música monótona, un espectáculo sin variedad, nos invitan a dormir. Basta pensar un rato para ver que, no obstante el cambio de palabras, el "desinterés" de Bergson corresponde a la fatiga, con lo cual no habríamos adelantado mucho.

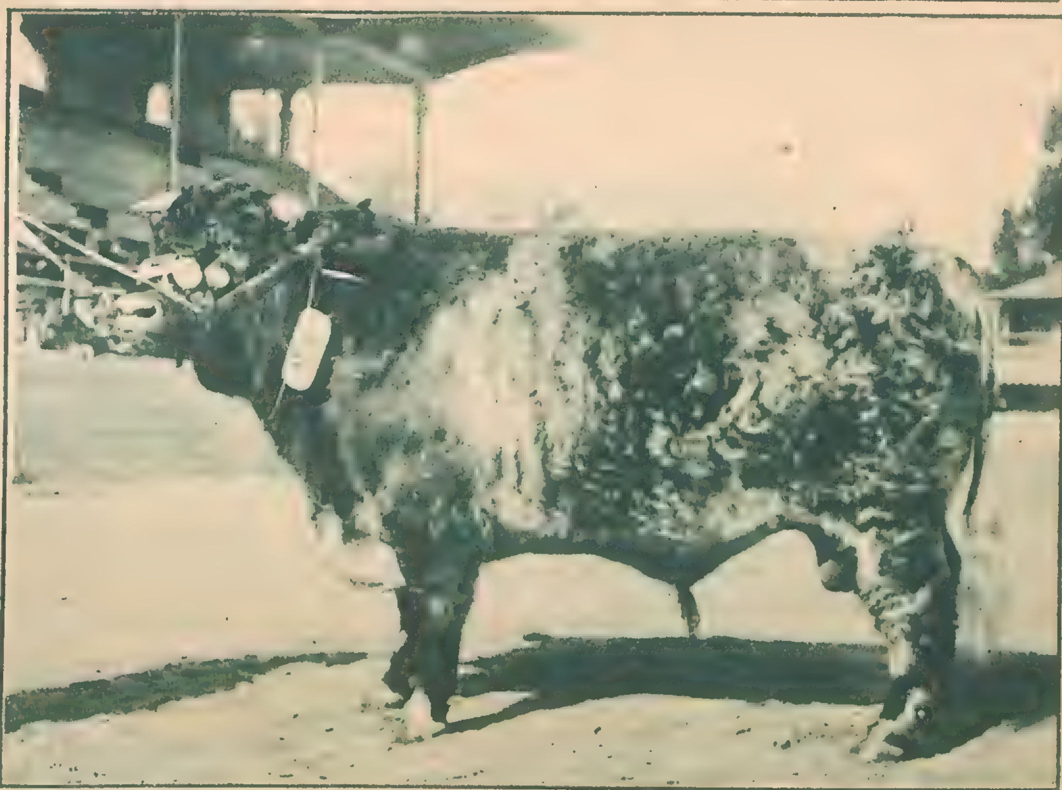
Tanto el desinterés como la fatiga, suponen que el sueño es el absoluto reposo, el completo relajamiento de los músculos, la total inmovilidad. Pero no es así. Junto a músculos que descansan, hay otros que están fuertemente contraídos: el que cierra los párpados, el que dirige hacia arriba el globo ocular y los que aseguran el cierre de la vejiga y del recto. Hay, por lo tanto, un conjunto de fenómenos que atestigua la presencia de una contracción muscular voluntaria durante el sueño. Se sabe, también, que podemos antes de dormir resolver a qué horas vamos a despertarnos y conseguirlo con un cierto margen de error equivalente al que tenemos en vigilia para calcular la hora sin recurrir a los relojes. Junto a la posibilidad de dormir a voluntad en cualquier momento, y de contraer ciertos músculos durante el sueño, debemos agregar este nuevo testimonio de las reacciones de la voluntad y el sueño.

¿Cuál sería el órgano que intervendría en ese contralor voluntario del sueño? Hablar de voluntad implica hablar de cerebro, y es necesario buscar allí el asiento de ese órgano. Durante mucho tiempo se le ha buscado y sin éxito, hasta que la aparición en el año 1917 de una "nueva" enfermedad — en realidad, tan vieja como el mundo, pero que en ese año adquirió contornos de epidemia — la "encefalitis letárgica" vino a arrojar alguna luz. Los atacados de ese mal presentaban una somnolencia prolongada como síntoma dominante, y cuando morían se podía ver en la autopsia lesiones especiales alrededor del tercer ventrículo donde se encuentran también, los centros reguladores de la nutrición. Muchos autores vieron en esa región el "centro hípnico o del sueño". A decir verdad, la designación no es muy feliz, porque no se concibe cómo la destrucción de ese centro pueda provocar somnolencia. Cuando una herida compromete el centro del brazo, el individuo no puede mover el brazo. Cuando se destruye el "centro del sueño", el enfermo debería presentar insomnio. Esta contradicción ha turbado a algunos clínicos, pero es evidente que es puramente superficial y obedece a una cuestión de palabras. No se trata de un centro del sueño, sino de la "vigilia". Su destrucción tiene que traer natu-

(Continúa en la pág. 26)



CABEZA DEL GRAN CAMPEÓN SHORTHORN de este año en la Exposición Ganadera. Fué vendido en treinta y siete mil pesos, suma demasiado baja si la comparamos con la que se ha obtenido otros años



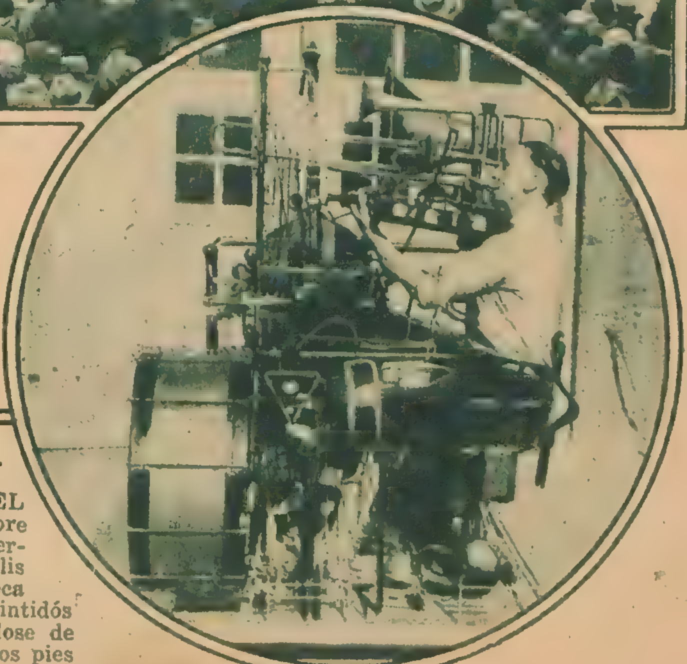
EL GRAN CAMPEÓN ES UN MAGNÍFICO ANIMAL que presentaron los señores Lacau y Seré, y que fué adquirido por la cabaña "San Ramón", del señor Alejo López Lecube



A PESAR DEL DÍA BASTANTE DESAPACIBLE, el local de la Exposición Rural, en Palermo, se vió extraordinariamente concurrido de un público entusiasta que aplaudió el desfile de los campeones



SIN RUIDO, con absoluta modestia, el nadador inglés E. H. Temme ha sido el primero que en la presente temporada cruzó el canal de la Mancha



ESTE SÍ QUE ES EL VERDADERO hombre orquesta. Se llama Alberto Nelson, de Minneapolis (Estados Unidos), y toca al mismo tiempo ¡veintidós instrumentos!, valiéndose de la boca, las manos y los pies

FOTO MUNDO ARGENTINO (L.) Y SPORT Y GENERAL

EN EL MUNDO DEL GOLF

José Jurado se clasifica campeón argentino de profesionales, y Bobby Jones, después de haber ganado el campeonato mundial de aficionados, obtiene el título de campeón nacional en los Estados Unidos.



PARTE DEL PÚBLICO QUE SIGUIÓ CON INTERÉS la final del campeonato, realizado en los links del Golf Club Argentino



JOSÉ JURADO "DRIVING" DESDE UN "TEE". Los espectadores siguen con interés la trayectoria de la pelota



JOSÉ JURADO, que por cuarta vez se ha clasificado campeón argentino de profesionales



BOBBY JONES, al recibir el trofeo de campeón mundial de aficionados.

LA semana pasada se efectuó en Palermo el Campeonato Argentino de Golf de Profesionales. El triunfo correspondió por cuarta vez, al profesional argentino José Jurado, quien sostuvo un reñido match con el finalista Lágrima González, venciendo a éste por seis y cuatro.

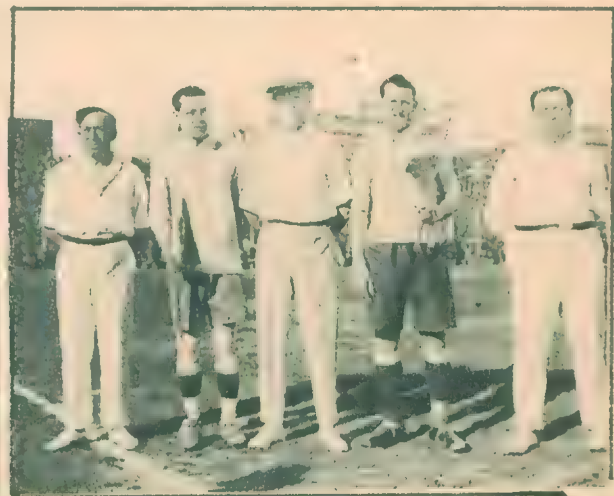
El campeonato mundial de aficionados, realizado últimamente en San Andrés (Escocia), fué ganado por el norteamericano Bobby Jones, con un score de doscientos ochenta y cinco golpes, marcando así un record difícil de superar en esos famosos y dificultosos links, pero que logró realizar debido a su admirable estilo, especialmente en los tiros largos. La semana pasada obtuvo por tercera vez, el título de campeón nacional de los Estados Unidos, en una final gloriosa frente a Charles Evans.

POR QUE LOS URUGUAYOS VENCIERON A LOS ARGENTINOS

La derrota de los argentinos, en el reciente match por la Copa Lipton, viene a dar una importancia mayor a la encuesta iniciada por MUNDO ARGENTINO. Hemos perdido este partido sin causas aparentes para ello. Pero las opiniones de los técnicos, de los mismos jugadores argentinos y uruguayos, es unánime. Al equipo argentino le faltó unidad; le sobró energía, pero jugó desarticuladamente. Es la misma cantinela de siempre, las mismas excusas, pero las mismas derrotas. A la Argentina le falta un team de football que sea, en verdad, el absoluto exponente de ese deporte. Ese equipo jamás ha sido formado en el país. Factores, la mayoría de las veces ajenos al interés puramente deportivo del football, no lo han permitido. Pero ahora está en manos del público, del público aficionado, el señalar cuáles son los mejores hombres, para con ellos componer el cuadro que enfrentará a todos los conjuntos internacionales. Una vez elegidos los once mejores jugadores, una vez adiestrados para que se familiaricen entre ellos; para que conozcan mutuamente sus virtudes y sus defectos, su estilo y sus características, la República Argentina poseerá — ¡por fin! — un team cuya actuación ante los mejores combinados extranjeros será más eficaz de lo que ha sido hasta ahora.



NASAZZI, capitán del equipo uruguayo, rechaza la pelota con un certero golpe de cabeza



LOS CAPITANES de ambos teams y el referee que dirigió la lucha, señor Servando Pérez



MOMENTO DE PELIGRO para la valla custodiada por el guardavalla argentino Díaz



EN EL CENTRO DE LA CANCHA, durante una jugada interesante



CONJUNTO HOMOGÉNEO Y ÁGIL, el equipo uruguayo demostró la plenitud de sus fuerzas



EL TEAM ARGENTINO, que, a pesar de su dominio, resultó vencido por el mínimo score



PASÓ LA VALLA DE LOS URUGUAYOS por momentos de peligro, en que estuvo a punto de ser vencida



¡NO TENEMOS UN ESTADIO con capacidad suficiente! En este partido hubo muchos espectadores heridos a causa de la falta de comodidades. Vista de una parte del público



ANDRADE, jugador uruguayo, frustra un ataque de los argentinos



OTRO MOMENTO DE PELIGRO para el arco uruguayo

FOTO MUNDO ARGENTINO (L.)

Si no fuera por el "automatismo profesional", correría peligro la vida de miles de pasajeros

Por **Conrado E. Eggers-Lecour**



UN MAQUINISTA OPRIMIENDO LA PALANCA DE VELOCIDAD, mientras su ayudante afloja del todo los frenos. Si se considera lo delicado y peligroso de esta simple operación, ¿qué de extraño tiene que más de un maquinista vaya a parar al hospicio después de varios años de esta tarea?



PUENTE DE MANDO DE UN GRAN TRANSATLÁNTICO moderno, el "Giulio Cesare". La vida de tres mil pasajeros — ¡toda una ciudad flotante! — está confiada a ese oficial que escudriña el mar con sus anteojos, y a ese marinero que maneja el timón



¡CUÁNTAS VECES EL "CHAUFFEUR" ha estado a punto de irse sobre la acera, y se ha detenido en el cordón mismo, advertido súbitamente por el grito de terror del pasajero!



CABÍN DE VÍAS Y CAMBIOS de la estación terminal de uno de nuestros principales ferrocarriles. Es el primero en la América del Sur del nuevo sistema de cambios electroneumáticos, y tiene nada menos que doscientas veinticuatro llaves



CONVOY REPLETO DE VIAJEROS, entrando en agujas. Si no fuera por el "automatismo profesional" y por las precauciones que ahora toman las empresas, ¡cuántas veces habría ido un tren de éstos a parar a una vía ya ocupada por otro!

FOTO MUNDO ARGENTINO (G.)



EL FOGONERO OBSERVA LA SEÑAL PRÓXIMA, para ver si tienen "alto" o "vía libre", y se la comunica al maquinista, para que éste imprima al convoy la velocidad necesaria. ¿Qué sucedería si le pasara por la imaginación la idea de que el rojo significa vía libre, o si no lo viera?

CUÁNTAS veces, yendo en un automóvil de alquiler, hemos visto, con asombro, al "chauffeur" lanzarse en una carrera desenfrenada a través de los mil obstáculos de una de nuestras calles de gran tráfico, o hacer de repente eses y virajes sin causa aparente que los justificase? No hay, sin duda, entre los habitantes de Buenos Aires, casi ni uno que no haya tenido que llamar la atención del conductor por una de esas verdaderas "locuras" que nos ponen la vida en un hilo y el corazón en un puño...

Lo cierto es que la tensión nerviosa continua, el sentido de la enorme responsabilidad contraída, el cuidado constante de millares de minucias, todas diferentes pero irritantes todas, significan para los conductores de automóviles una permanente "invitación a la locura", desde la más pacífica hasta la más peligrosa. A lo largo de los años, es un drenaje incesante el que va socavando la subconsciencia del "chauffeur", y se precisa cerebros de mucho temple y de enorme resistencia para no sucumbir en la terrible prueba. En la casi totalidad de las veces, la demencia se halla en estado latente. Puede suceder que muchos años, toda la vida quizá, quede ahí, y no sucederá entonces nada. Pero puede suceder también que en un momento dado, un incidente cualquiera la haga surgir, y en ese caso..., el "chauffeur" está perdido, y si en ese instante conduce algún pasajero, ¡éste también está perdido!

Y lo mismo sucede con los maquinistas de los ferrocarriles, con los señaleros, con los timoneros de los barcos, con todos aquellos sometidos, por razón de su oficio, a la misma tensión, a igual responsabilidad, a idénticos cuidados. No soy yo meramente quien lo afirma por pálpito. Es la ciencia, fría, objetiva, imparcial, que lo comprueba por boca de uno de sus más dignos representantes, el doctor Arturo Ameghino, el notable psiquiatra y sabio director de la "Revista de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal", que en dos comunicaciones leídas en la Asociación Médica Argentina, trae datos y narra casos que no pueden ser más ilustrativos al respecto.

LA BATALLA DE LOS ÓMNIBUS

HACE poco se desarrolló a las puertas de la capital un suceso que vale la pena relatar — dice el doctor Ameghino en uno de esos trabajos, titulado precisamente "Estado mental de los chauffeurs de Buenos Aires". — Dos autobuses, repletos de gente, se habían lanzado en desenfrenada carrera por las calles de Avellaneda. Uno de los chauffeurs, desleal en la justa, atravesaba continuamente el coche para que su contrincante no pudiera pasar. Pero el otro, irritado por la innoble artimaña, sacó su revólver e hizo dos disparos destinados a vaciarle los neumáticos, cosa que no consiguió, alcanzando las balas, en cambio, a varios pasajeros. Entretanto, el primero, obligado a cerrar cada vez más los virajes para evitar la embestida, volcó a poco andar, hiriéndose varios pasajeros. Esta escena del lejano Oeste tiene también su sal, aunque tan acre: ambos vehículos ostentaban en el letrero de la dirección las palabras: "De Puente Barracas al Cementerio"...

¿Quién no ha visto o participado alguna vez, muy contra su voluntad, en esas tremendas luchas de velocidad a que suelen librarse los conductores de ómnibus? Para el doctor Ameghino, ellas son un signo de locura incipiente en los "chauffeurs", fatigados por lo rudo y delicado de su tarea, y tentados por la rivalidad del ómnibus que viene detrás, "pisándole" las llantas y pidiendo insistentemente con la bocina un paso que sabe no ha de darle aquél, sino obligado por el descenso de un pasajero, al que (Continúa en la pág. 34)



POR PRIMERA VEZ desde que se casaron, Estelle Taylor visitó el campo de entrenamiento de Jack Dempsey, donde éste se prepara para reconquistar el campeonato mundial

DESISTIÓ DE SU TENTATIVA de cruzar el canal de la Mancha la nadadora Hilda Harding, quien se estuvo entrenando todo el invierno. Después de nadar algunas horas, abandonó la prueba



A LA HORA DEL TE es común ver en las piletas de natación de Europa escenas como ésta, cuando las bañistas toman la rubia bebida junto a la piscina donde se han entregado al placer de la natación

FOTO SPORT Y GENERAL

Los amores de míster John (CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

capan a la perspicacia natural de una mujer.

Míster John estaba confuso y encantado de haber hallado una mujer tan excepcional, que modificaba fundamentalmente su filosofía de los negocios y el hogar. Ésta sí que sabía hermanar perfectamente la aridez de los "busines" con el encanto del "home".

En cuanto a Leo, míster John se acordaba solamente al final de los pensamientos que el recuerdo de Elvira le sugería, y en una apreciación exacta de los hechos, la calificaba como la "piedra de toque" que le había revelado el finísimo oro de que estaba hecho el corazón de Elvira.

YA repuesto John de su dolencia, no pensó más que en completar su curación espiritual. Locamente enamorado de Elvira, desde la reanudación de sus actividades al frente de la Cereal Mildred Pittsbourgh Company, sólo esperó el momento propicio para rendirse a las plantas de su empleada y confesarle su pasión avasallante.

Sin embargo, una extraña cortedad lo dominó cuantas veces intentó romper el fuego.

Por fin llegó un momento que míster John juzgó de perlas. Era fin de mes y día de pago del personal, y pensaba aprovechar la coyuntura de demostrar su gratitud a Elvira.

Adquirió un precioso aderezo de brilantes, al que esperaba adjuntar su corazón enamorado.

Míster John sintió una punzante sensación al alargarle el sobrecito abultado que contenía los honorarios de la joven, y al ir a ofrecerle el rico aderezo junto con la ofrenda de su cariño, quedó en suspenso al oír que la joven, con voz velada por incontenible emoción, decía:

— Lamento, señor, comunicarle que no lo podré acompañar durante más tiempo...

— ¿Cómo? — exclamó aterrado míster John. — ¿Le parece bajo el sueldo? ¿Ha encontrado usted algún empleo mejor?

— ¡Oh, no! — replicó la joven. — ¡Muy al contrario! Estoy contentísima de todos ustedes. ¡Han sido muy buenos para mí!

— ¿Entonces...?

— Es que... Mi novio no quiere que trabaje... Como nos vamos a casar pronto...

El pobre John quedó con la boca abierta, sin saber qué contestar.

Confuso y aturdido, balbuceó algunas frases de felicitación, al tiempo que con mano temblorosa le alargaba el aderezo, que de premio de gratitud pasó a ser regalo de boda.

Cuando Elvira salió para no volver más de las oficinas de la Cereal Mildred Pittsbourgh Company, Buenos Aires Branch, míster John quedó sumido en el mayor desconcierto sobre la femenina psicología.

¿No sería posible hallar una mujer perfectamente equilibrada? De un lado, Leo, con su afán inmoderado de dominar; del otro Elvira, la dominada. Decididamente, era imposible hermanar los "bussiness" con el "home".

AMARGADO por estas dos dolorosas experiencias, míster John, que había decidido casarse a toda costa, envió al "Times" de Londres el siguiente aviso:

"Joven inglés, "high placed", desea casarse con señorita de misma nacionalidad. Enviar proposición con retrato a John, Cereal Mildred Pittsbourgh Company, Buenos Aires Branch."

Y como no hay cosa que un inglés, proponiéndoselo, no consiga, a los tres meses míster John se casaba "por poder" con una linda rubia a quien no conocía, pero que tampoco le había dado ningún dolor de cabeza.

La ley es pa estar escrita (CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

— Son las once, mi oficial; ni perros vamos a encontrar en las calles.

Y así era, en efecto: desde su fundación, por primera vez en Pago Corto todo el mundo dormía, y dormía porque había un hombre que velaba: Julián Montero.

QU'es lo que ha hecho, amigo?

El comisario sumariante, el mismo que relevara Julián cuando se hizo cargo de la vigilancia de Pago Corto, lo interrogaba amistoso, compasivo casi.

— Nada, mi comisario, ni siquiera he tenido necesidad de usar la escoba.

— ¡Pero usté ha matao l'alegría e' Pago Corto! Se ha metido en honduras, che, Montero. El señor Salvatierra lo acusa, el señor Barroviejo, qu'es todo un...

— Caballero, muy respetable en su casa — lo interrumpió, impacientemente, Julián. — No hay duda, lo mismo que sus hijos; pero fuera de ella, unos perfectos sinvergüenzas.

— Divertidos, querrá decir, che, Montero. Usté no sabe lo que ha hecho.

— Cumplí con mi deber.

— ¿Y cuál es su deber, Montero?

El oficial indicó con la mano unos libros puestos sobre el escritorio.

— Ahí lo tiene usted, comisario. Créame que antes de entrar a proceder los he leído. La ley no hace distinciones; todos son iguales ante ella.

— La ley — dijo. — Yo lo creía más inteligente, Montero... Usté debió usar de la ley como de la pega pega; en el alambrao 'e la justicia los pajaritos quedan pegaos, mientras los chimangos vuelan...

— Es decir...

— Tenga pasencia, siga escuchándome, p'algo puede servirle la lesión... Si usté, dando muestra 'e su atividá como toda escoba nueva, hubiera empezao por el rancherío y hubiera detenido a cuatro infelises d'esos que nunca faltan p'apuntarse un poroto, a estas horas el señor Salvatierra le hubiera pedido la libertá 'e los detenidos, le debería un servicio, y todo Pago Corto se haría lenguas 'e su celo sin mezquinarle aplausos y felisitaciones. Pero usté s'equivocó 'e rumbo y se metió en un abrojal de'ande, sin duda, no v'a salir sin rasguños.

— Pero..., ¿y la ley, mi comisario?...

— ¿La ley? No sea sonso, che, y perdone; la ley es pa estar escrita en los libros y puesta sobre el escritorio... Áhura voy a tener que sumariarlo. ¿Qué me dice? ¿Pa eso sirve la ley?... ¡Vea qué compromiso!...

El señor Barroviejo conminaba al comisario si no procedía rectamente, sin contemplaciones ni dobleces. El señor de la Peñola buscaba en el Código un artículo aplicable a la conducta de Montero, y don Salvador Salvatierra, con el sombrero puesto, se paseaba de un ángulo a otro de la habitación, repitiendo:

— ¡Hay que reventarlo! ¡Hay que reventarlo!...

Deteníase ante el señor de la Peñola, para preguntarle:

— ¿Y? ¿Encontró, che?... ¿No?... Busque, che. ¡Hay que reventarlo!

Montero tuvo que hacer un gran esfuerzo para no lanzarse sobre ellos y hacerles sentir la fuerza de sus puños. La vista del Código en las manos del periodista lo irritó de tal manera como si aquello hubiera sido una profanación. Era mucho más de lo que podía soportar, e indignado cogió el libro de manos del señor de la Peñola y lo arrojó al suelo, después de haberle dado con él en la cara.

— ¡Para ustedes la ley está por ahí, y yo estoy aquí o donde quieran!

En seguida, volviéndose al comisario, dijo:

— Comisario, sumaree; ¡ahora hay causa!

Entonces ocurrió algo raro: el comisario, que había tenido que interponerse entre los "notables" y su oficial para que el incidente no tomara proporciones de combate, se volvió a Julián, lo miró de arriba abajo y de abajo arriba, sonrió — las chuzas de los bigotes le ponían pinches en la sonrisa, — y, entre autoritario y paternal, dijo:

— Amigo Montero, sumaree usté si quiere. Es un hombre; me ha gustao en este trance. Yo no puedo...

Y ante la estupefacción de los que le oían, explicó, sin dejar de sonreír:

— A gatas si sé firmar...

¿Quién es "El Abuelito" de la L. O. J.?





ENTRE MATE Y MATE, y ayudado por su secretario, revisa la abundante correspondencia. ¡Nada menos que a siete mil llegan las cartas que hasta ahora ha recibido!

"EL ABUELITO" ES UN VIEJITO criollo, de largas barbas y cabello frondoso. Usa una bufanda para precaverse del frío, y sus ojos, cansados, necesitan de los anteojos para leer las miles de cartas que le envían todos los días sus pequeños admiradores

Desde hace pocas semanas una voz invisible lleva a miles de hogares argentinos un emoción que de puro vieja parecía olvidada. Es la voz de "El Abuelito", que por medio de la radiotelefonía se comunica con innumerables niños. Relata, todas las noches a las 19 horas, cuentos y leyendas; cuentos de hadas y leyendas de héroes, que escucha con religiosidad un auditorio sensible, atento y agradecido, como ya lo quisieran para ellos los actores más famosos o los cantantes más ilustres.

"El Abuelito" había sido hasta ahora un misterio para los niños que, en toda la República y noche a noche, escuchan antes de dormir la palabra reposada, cálida y paternal de su invisible narrador de cuentos. Pero es MUNDO ARGENTINO quien va a revelar en esta página ese misterio, para que todos sus pequeños admiradores sepan quién es ese buen "viejo" que los deleita con sus admirables charlas desde el micrófono.



AQUÍ LO TENEMOS, rodeado de algunos de sus innumerables nietecitos, refiriéndoles uno de sus cuentos



EL ACTOR NACIONAL Federico Mansilla, que tan admirablemente personifica a "El Abuelito"

FOTO MUNDO ARGENTINO (G.) Y SIXIO Y CÍA.

Gran Concurso Nacional de Belleza

organizado por

EL HOGAR

¿Cuál es la mujer más hermosa de la República Argentina?

He aquí una pregunta a la que no puede contestarse muy fácilmente. Nuestro país tiene fama en el mundo entero por la incomparable belleza de sus hijas. ¿Cómo podremos saber cuál es la reina de ellas?

Para establecerlo en la mejor forma posible, EL HOGAR organiza un Concurso en el que participarán como jueces inapelables todas sus lectoras y lectores. Los **premios** consistirán en

4 medallas de oro.
21 ,, ,, plata.
25 pasajes de ida y vuelta a Mar del Plata, y los gastos de hotel correspondientes a una semana.

Este Concurso está destinado a nuestras lectoras argentinas **nativas**, con exclusión formal de todas las que pudieran considerarse como "bellezas profesionales", es decir, actrices de teatro, de cine, bailarinas, modelos de pintor, etc.

Las damas que deseen tomar parte en este certamen deben enviar cuanto antes su fotografía a EL HOGAR, indicando nombre, edad, lugar de nacimiento, estado, profesión y domicilio.

La admisión de fotografías se cerrará el 30 de septiembre a las 18.

De todas las fotografías recibidas, la Dirección de EL HOGAR seleccionará, como máximo, veinte candidatas por la Capital Federal, otras tantas por cada provincia y territorio nacional, y reproducirá todas ellas en las páginas de EL HOGAR.

EL GRAN CONCURSO NACIONAL se dividirá, entonces, en 25 CONCURSOS LOCALES, pues los lectores que EL HOGAR tiene en la Capital Federal y en cada una de las provincias y territorios nacionales votarán, por medio de los cupones que se publican en todos los números de EL HOGAR, por la candidata que más le guste **entre las correspondientes** a sus conterráneas. Es decir, que los lectores de la Capital votarán por las candidatas de la Capital Federal, los lectores de la provincia de Buenos Aires por las candidatas de la provincia de Buenos Aires, y así sucesivamente.

Los cupones serán recibidos hasta una fecha que indicaremos en su oportunidad. Inmediatamente se efectuará el escrutinio ante escribano público, y se proclamarán las vencedoras, que serán 25: una por cada provincia, territorio nacional y la Capital Federal. Las vencedoras lucirán el nombre de sus respectivas representaciones, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, etc.

Una vez definidos estos concursos locales, las triunfadoras de ellos serán invitadas a trasladarse desde su lugar de residencia a Mar del Plata, donde permanecerán una semana, siendo allí atendidas y agasajadas constantemente por una comisión de distinguidas damas que se nombrará al efecto. En honor de las 25 vencedoras se realizarán en la gran ciudad balnearia toda clase de fiestas y excursiones. Luego, un jurado, compuesto por damas y caballeros bien calificados, elegirá entre las concurrentes a

la gran belleza argentina

y a las tres bellezas que le sigan en orden, otorgándose inmediatamente los premios en un gran acto público.

OBSERVACIONES

Sólo se admitirán como votos los cupones que publica EL HOGAR. Cada lector puede enviar el número de cupones que estime conveniente. En cada cupón sólo puede votarse por una sola candidata. Las lectoras que deseen intervenir como candidatas en este Concurso deben comprometerse previamente a ir a Mar del Plata en el mes de febrero próximo. Si por cualquier circunstancia le fuera esto imposible a la vencedora al final del Concurso, será proclamada en su lugar la candidata que le siga en número de votos.

Naturalmente, las fotografías a remitirse deben ser lo más recientes posible. En ningún caso se devolverán las fotografías enviadas a este Concurso. Todos los cupones, correspondan a cualquier provincia o territorio nacional, deben ser enviados a la siguiente dirección:

GRAN CONCURSO NACIONAL DE BELLEZA DE "EL HOGAR"

Río de Janeiro 262 - Buenos Aires

La Página de la Mujer

Por Dama Gris

PRACTICAS SOCIALES. — Las bodas de plata las celebran los cónyuges a los veinticinco años de casados.

Las bodas de oro, a los cincuenta años.

Las bodas de brillantes, a los setenta y cinco años.

Las bodas se celebran con una misa en acción de gracias, a la que asisten los esposos, acompañados de todos sus parientes y amigos.

Los esposos, como cuando se casaron, ocupan reclinatorios especiales al pie del altar.

El séquito de honor, pues la entrada a la iglesia la efectúan como los novios, lo forman los parientes, ocupando el primer puesto los nietos o biznietos más jóvenes.

La fiesta en la casa reviste las proporciones que se le quiera dar.

En conmemoración de la fecha se acuñan medallas, que, por lo común, llevan grabados los retratos de los esposos.

Las bodas se celebran con un baile o un banquete.

Las relaciones obsequian a los esposos como se obsequia a los novios en el día de su enlace.

> La simpatía no es otra cosa que un parentesco del corazón y de la mente. Es conveniente añadir que entre dos personas de sexo diferente los sentidos entran también en la familia.
>
> DUPUY.

MEDICINA DOMÉSTICA. — La medicina doméstica se reduce a un conjunto de nociones generales que deben ser conocidas por todas las personas; pero especialmente por los dueños de casa, para obrar con acierto cuando la salud de algunos de sus individuos se perturbe.

El fin que se propone la medicina doméstica es enseñar la aplicación de ciertos remedios, comúnmente aceptados, a determinados accidentes y enfermedades conocidas, para evitar que se aumenten y agraven por causa del abandono.

Toda ama de casa ha de estar provista de un pequeño botiquín, en el cual no ha de faltar el árnica, el agua oxigenada, el tafetán inglés, las llamadas flores cordiales, el agua de azahar, la mostaza, la linaza, la flor de tilo, la manzanilla, el nitrato de plata, buenos trapos de hilo, muchas hilas, algodón cardado y bastantes vendas.

Las recetas han de ser guardadas, pegándolas en un libro, donde conviene que las madres anoten los efectos que han producido en el enfermo, para si vuelve a presentarse un caso análogo, saber a qué atenerse respecto a su uso.

> El amor no se gana: se inspira. Por amable que seáis, si no conseguís haceros amar, huíd cambiad, pero no os matéis. Quien se mata porque no es amado, se mata demasiado pronto.
>
> RICARD.

¿CÓMO DEBE SER LA MUJER BONITA? — El buen Dios, que suele ser algo travieso, se complace frecuentemente en dar a las mujeres que hizo acabadamente bonitas, la estatura de un granadero o el talle de un liliputiense.

¿Acaso estas proporciones irónicas destruyen el encanto general? ¿O son, por el contrario, una seducción más? La mujer ideal, aquella que merezca reputarse definitivamente hermosa, ¿deberá ser grande? ¿Deberá ser pequeña?

Ambos tipos tienen partidarios fervientes.

La majestad de las proporciones y la nobleza de la actitud, ¿no son, acaso, el complemento de la verdadera belleza? Quien dijo belleza dijo fuerza, y quien dice fuerza, dice también estatura elevada. Además, los trajes se ajustan mejor a las líneas largas, a las carnes apretadas, a las anatomías macizas. Esas "criaturas espléndidas" cautivan las miradas, atraen los aplausos, se imponen a la admiración.

Pero también, ¿hay nada más coquetón que una pequeña y delicada silueta, en la que todo es gracioso porque todo es menudo?

Compañera del hombre, que es su maestro y su preceptor, la mujer debe, naturalmente, ser más pequeña que él; constituyendo así una especie de frágil juguete que el marido cuidará celosamente.

Esta cuestión persistió a través de los siglos.

Eva, nuestra madre común, era pequeña, comparada con su compañero, quien, según indicios, tampoco fué un gigante.

¡De cuántas heroínas altas habla la historia? Las más atrevidas fueron, generalmente, las más pequeñas.

En cuanto a las más bellas, los poetas prefirieron siempre cantar a las delicadas, mejor que a las imponentes y arrogantes. Algunas nobles damas, sin embargo, tales como Cleopatra, Mesalina, Ana de Austria, Catalina de Médicis y María Antonieta, fueron muy recias y altas; pero, en cambio, Ana de Beaujeu, Inés Sorel, Diana de Poitiers, Mlle. de Lavalliere, Mlle. Mars, Rosa Chéri, y otras fueron pequeñas. Ninón de Lenclós no tenía más de un metro y cincuenta y cinco centímetros.

DEL CARNET DE LA DUEÑA DE CASA. — Los guantes de cabritilla deben guardarse entre franela blanca, muy seca y sin que se toquen unos con otros, porque en caso contrario suelen salir manchas. A ser posible, pónganse en una caja de hoja de lata, bien cubiertos por la franela.

— Para limpiar los sombreros de fieltro blanco frótense enérgicamente con muñecas de papel de seda hasta que queden desengrasados. Luego se espolvorean con polvo de almidón o de arroz y se cepillan con cepillo blando para extender bien el polvo y quitar el sobrante.

— Si se quieren tener las flores frescas mucho tiempo, rocíeselas a menudo con agua y ténganse con el tallo sumergido en una mixtura compuesta de un litro de agua, treinta gramos de jabón blanco y tres gramos de sal de cocina, y cuando forme una especie de emulsión se añade un poco de bórax pulverizado. Todos los días hay que renovar la mixtura.

— La ropa se perfuma de una manera exquisita guardando entre sus pliegues heno desecado, flores de azahar, menta y melisa.

— Es tan útil el limón, que no debe faltar en las casas. Su zumo blanquea la piel; diluído en agua y aplicado por

> Sólo la conformidad de sentimientos puede hacer duraderas las relaciones. La simpatía es la que aproxima los corazones y estrecha los lazos del amor y la amistad.
>
> BIGNICOURT.

la noche, suaviza el cutis; con una cucharadita de zumo de limón que se eche en un vaso de agua tibia hacen un buen ácido las manicuras, con cuya mezcla se quitan las manchas de las uñas y de la piel y se extirpa el pellejito que invade

> El amor penetra incluso en los lugares donde los lobos no se arriesgarían a entrar para buscar su presa. Es difícil que ame sin éxito quien, amando, sabe atreverse.
>
> BYRON.

a aquéllas de un modo natural y mucho mejor que empleando instrumentos cortantes.



LA MODA PRACTICA

Sencillísimo vestido de una sobriedad y elegancia práctica para viaje; es de tela a cuadros blancos y negros, y está adornado con el cuello y los puños de crêpe georgette de un tono rojo vivo, así como también los botones y el cinturón, que es de cuero.

PLATOS Y GOLOSINAS. — **Guiso de ternera.** — Después de limpiar de grasa la ternera, y convenientemente lavada y seca, se frota con ajo y perejil y un poquito de pimienta; se envuelve en harina y se rehoga en manteca de cerdo.

Se pone en una cacerola caldo y vino blanco a partes iguales, y se hace hervir, añadiendo entonces perejil, pimentón, cebolla y ajo, y después de colada esta salsa se añade un poco de harina para que espese.

Cuando la salsa está en su punto y la ternera bien rehogada, se sumerge en la salsa y se deja cocer durante diez minutos, al cabo de los cuales puede servirse.

Huevos nevados. — Pónganse a hervir en una cacerola medio litro de leche, dos cucharadas de azahar y sesenta gramos de azúcar. Váyase añadiendo, por cucharadas, seis claras de huevo batidas a la nieve, y remuévase varias veces para que se cueza por todos lados.

Retírense entonces estas claras, déjense escurrir en un tamiz y colóquense en una fuente.

Se baten las yemas; se echan en la cacerola, removiéndolas hasta su completa trabazón con la leche, y se vierte sobre las claras antes de servir.

CORREO FEMENINO

Melenita de Oro (Santa Fe). — Una niña debe ser muy discreta en el obsequio de su retrato. Nunca ha de hacerlo a personas que no conozca muy bien, y jamás sin consentimiento de sus papás, particularmente tratándose de mozos.

Piba de Oncativo. — Una niña de su edad no debe aceptar unas relaciones en esas condiciones sin peligro de su reputación. Si ese caballero la quisiera a usted de verdad, debería formalizar su situación; lo contrario significa que le interesa poco exponería a usted a un mal concepto y que aspira únicamente a pasar el tiempo. Reflexione y me dará la razón.

Ignorante (Buenos Aires). — Los padrinos, por su calidad de tales, no corren con los preparativos del enlace. Cuando el padrino es el padre de uno de los contrayentes, puede abrogarse la tarea de arreglar todo lo concerniente al enlace.

Subscriptora (Paganini). — El término de los lutos se va reduciendo mucho con las costumbres modernas. Por los suegros se llevaba antes tanto tiempo como para los padres. Ahora es común reducirlo al término de un año.

Religiosa (Córdoba). — No es necesario designar a las personas por sus títulos. En otros países ni siquiera a los médicos ni abogados se les da el tratamiento común de doctores; es esta una cortesía muy argentina. Se hace una excepción con los militares y sacerdotes.

Una Agradecida. — Cuando el novio no tiene padres invita el mismo. Cuando hay mucha intimidad entre las amigas, las fotografías se cambian espontáneamente; si la relación no es muy íntima, es de suponer que la fotografía no se ofrece hasta que la amiga muestre interés por ella.

Una Lectora (Dolores). — El luto por los padres se lleva dos años; el sombrero con cola, seis meses. Para esas manchas de aceite use amoníaco, humedeciendo la parte manchada y lavándola después con agua y jabón.

Lirio Silvestre. — Con esta tela cuya muestra me envía le combinará muy bien una pollerita de reps en negro o azul marino muy obscuro.

Argentinita (Sunchales). — Sí, señorita, puede invitar a ese joven al almuerzo, pero siempre en calidad de amigo de la familia. 2º el día del compromiso puede invitar a sus parientes y a sus amigas más íntimas.

Angelita (Morón). — Antes de lavar sus cortinados de encaje, debe tenerlos durante dos horas sumergidos en agua fría, en la que haya disuelto un poco de bórax.

Una asidua lectora de "Mundo Argentino" (San Vicente). — De mayor eficacia, seguramente, le resultará aplicarse, cada vez que se lava, la siguiente loción sobre las pecas, con un pedacito de algodón: alcanfor, cincuenta gramos; formol, diez gramos; sal de amoníaco, veinte gramos; clara de huevo, cien gramos; agua de rosas, un litro.

Edelwis (Tucumán). — El novio debe hacer su primera visita acompañado de su señora madre o de un pariente de edad.

A. A. L. (Córdoba). — Lo más conveniente sería consultar a un facultativo; pero puede probar aspirando con frecuencia por la nariz agua hervida algo caliente, ligeramente salada y yodada en la proporción de una pulgarada de sal y tres gotas de yodo por una taza de agua. El café es también un buen antídoto contra ese mal.

Paisanita (San Justo). — Las manchas del calzado de color obscuro se quitan cubriéndolas con una pasta compuesta de un poco de cloruro de cal y agua. No conviene dejar la pasta aplicada más de una o dos horas. se quita muy fácilmente con un trapo.

Pimpollito (Santa Fe). — 1º Para el compromiso no se invita por tarjeta. Es una fiesta íntima a la cual se invitan solamente las personas de la familia y las amistades de mayor intimidad. 2º La ondulación le durará, si la practica después de humedecer el cabello con la siguiente loción: alcohol, cincuenta gramos; agua de rosas, cuatrocientos cincuenta gramos; goma traganto, veinte gramos.

Lector Asiduo. — Esta sección es esencialmente femenina, razón que, como comprenderá me excusa de contestar a su atenta.

Vieja Lectora de "Mundo Argentino". — Todo lo que usted me consulta respecto al compromiso y al anillo del mismo, es tal como usted lo supone.

Miosotis (Santiago del Estero). — He aquí una pasta económica que le interesará. Con cien gramos de magnesia en polvo, 0,25 de carmín y cinco de glicerina, se hace una pasta que se extiende en el cepillo de manos, y después de frotar las uñas con ella, se les pasa una gamuza.

Silvestre (V. Devoto). — No puedo recomendarle ninguna casa comercial. Averigüe en cualquier establecimiento de ortopedia.

Etey Leslie (Tucumán). — Vea lo contestado a Pimpollito (Santa Fe), en este mismo correo. Las substancias que menciona no le dañarán el cabello.

Dos asuntos de importancia para la mujer

Por **Dorotea Dix**



HAY MUJERES QUE NO TOLERAN QUE EL ESPOSO DEJE CAER NI SIQUIERA UN POCO DE LA CENIZA DE SU CIGARRILLO.

LA MUJER QUE ES DEMASIADO DUEÑA DE CASA

HE recibido una carta de un hombre casado, que dice así:

"Estoy casado con una mujer encantadora, que es a su vez la mejor dueña de casa del universo. Pero es tan superlativamente perfecta, que arruina nuestro hogar, pues no hay ningún otro sitio en el mundo donde yo me sienta tan poco en el hogar como en mi propia casa. No me atrevo a dejar un libro abierto sobre la mesa o un papel donde pueda verse. Tampoco sería capaz de arrugar un cojín del sofá, o tenderme en la cama durante el día. Así, de vez en cuando, escapo de este riguroso orden y me marcho a otro pueblo, a un hotel donde me tiro a través de la cama con ropa y zapatos, prendo mi pipa y me cubro la cara con el sombrero, o leo y escribo cuanto a mí me plazca.

"Mi esposa dice a todo el mundo que yo no me cuido de casa. ¿Comprende usted por qué?"

No del todo. Más de una mujer tira a la calle al marido junto con otros trastos, y después se maravilla de que lo ha perdido.

Entre la mujer rigurosamente ordenada y la que no lo es, yo no sé a ciencia cierta por cuál decidirme; aunque la preferencia casi siempre se inclina del lado de la segunda, porque se siente uno más en libertad donde las cosas marchan cada una por su lado que en una casa tan inmaculadamente limpia y ordenada, que uno teme moverse por miedo a colocar el pie donde no debe.

Yo he visitado casas donde uno tiembla al moverse, temeroso de desarreglar una alfombra, donde el tomar un libro del estante es casi cometer un crimen, y donde una mancha en el mantel de la mesa sería muchísimo peor que una mácula en su carácter.

Conozco hogares donde el hombre nunca se permite fumar por miedo a encender las cortinas; donde se le fastidia continuamente por causa de los puchos de cigarrillos o la ceniza; donde se espera le sigue los pasos, enderezando las sillas y recogiendo los papeles que él ha dejado en otro sitio por un momento, y donde todo lo que hace, o deja de hacer, es motivo de un sermón.

Y he visto esos maridos volar de su casa, como de un lugar de tortura, hacia los cafés y los clubs y las tertulias, donde pueden hacer lo que les plazca.

Conozco hogares donde a los niños no se les deja lugar en la casa ni en el patio por temor a que rompan algo; donde se les regaña desde la mañana hasta la noche...

Y he visto a esos niños recurrir a la calle en busca de libertad, y reunirse con malas compañías, y crecer para convertirse en la desgracia y la calamidad de esas mismas madres, que cuidan más de sus muebles y alfombras que del alma de sus hijos.

Cualquier mujer que empuje a su marido de su casa hacia un hotel en busca de libertad y comodidades, no puede culpar a nadie sino a sí misma cuando lo pierda por completo, como es seguro que suceda al fin y al cabo.

¿CUÁL DEBE SER LA PREFERIDA DE UN HOMBRE: SU ESPOSA O SU MADRE?

TAL es la pregunta que muchos hombres se hacen. Ellos se dicen: "Cuando llega el momento de elegir entre una y otra, ¿por cuál se debe decidir el hombre?"

Bien, si yo fuera hombre, y mi esposa o mi madre me obligara a decidir esa cuestión, yo optaría por la que no me planteó el asunto. Pues de todas las situaciones dolorosas en que un hombre puede ser colocado, ninguna tan cruel como la de tener que elegir entre las dos mujeres que más quiere en el mundo, las dos mujeres hacia quienes él está más obligado. Llamarlo a elegir entre las dos es como arrancarle el corazón de su pecho.

Y le haría creer que se interesan muy poco por él cuando a causa de un pequeño disgusto las dos son capaces de causarle este dolor.

Yo creo que la esposa debe ser antes que nadie hasta ese extremo, que el hombre debe dedicarle todo su tiempo, las mayores atenciones, casi todos sus bienes; porque la esposa es una obligación que él se impone.

Pero esto no quiere decir que la esposa tenga el derecho de monopolizar al marido. No quiere decir que un hombre deberá abandonar a su madre por la esposa, o que deberá sostener a su mujer en el lujo mientras la autora de sus días vive en la miseria.

Más aún; si la esposa y la madre no se avienen, no es la obligación del marido inclinarse del lado de su mujer. Él tiene el derecho de usar su sentido de la justicia y echarle la culpa a quien la tenga.

Es el error más lamentable del mundo que la mujer no tenga bastante visión para comprender que el amor de un hombre para su madre y por su esposa no está en conflicto. Son dos sentimientos completamente diferentes.

Comentarios del cine

Por Néstor

EL MARTIR DEL HONOR. — Asunto viejo y gastado es el de esta obra, en la que se siguen las aventuras de un joven de la nobleza británica, el cual, por salvar el honor de una joven aparece como ladrón y es expulsado de su hogar, yéndose a una colonia inglesa, en Arabia, donde se enrola en el ejército de su país. Una vez allí, y tras una serie de vicisitudes, tiene oportunidad de descubrir un complot que se tramaba contra las fuerzas británicas, que están comandadas por su propio padre, y los salva a tiempo del desastre.

Naturalmente, a esta estúpida historia, digna de un cuento para niños, le falta mucho para que pueda ser considerada como verdadero tema cinematográfico, pero, a pesar de ello, merece destacarse la interpretación magnífica de Richard Barthelmess y de Patsy Ruth Miller, que no tienen la culpa de que se les emplee para trabajar en tan malas películas.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Sara B. (Bánfield). — ¿Por qué hay tantos divorcios en Hollywood? Le diré: en primer lugar, no son muchos los divorcios que allí se producen, pues en cualquiera otra parte (donde existe el divorcio) se producen tantos casos como allí, con la única diferencia de que, como los artistas de Hollywood son famosos, hasta sus más pequeñas intimidades adquieren una sonoridad sensacional, cosa que no ocurre en el resto del mundo. Además, calcule usted la serie de factores que influyen a distanciar los matrimonios de los astros y estrellas. Allí, ni "ellos" ni "ellas" pueden tener celos. ¡Calcule, con los miles y miles de admiradores y admiradoras que tienen! Así, pues, en cuanto uno de los cónyuges es celoso, el matrimonio no dura. Los artistas sólo se casan por amor o... por capricho, pero nunca por "conveniencias" sociales o económicas, pues les sobra el dinero, y a los que son famosos los aristócratas les envidian. Y, la mayor parte de las veces, el amor dura poco y el capricho menos aún; las cosas se aclaran en seguida. Mil otras pequeñas y grandes causas siguen sumándose en este asunto de los divorcios, entre los cuales no es de los menos importantes el de la propaganda, que más de una vez ha motivado un divorcio.

Finalmente, para cerrar esta "lata", le diré que en el mes pasado han iniciado los trámites legales de divorcio en Hollywood, los siguientes matrimonios, alguno de los cuales ya estaba separado: Marie Prevost y Kenneth Harlan; Wallace Beery y su esposa; el director Raoul Walsh y Miriam Cooper; Agnes Ayres y Manuel Reacchi; Maurice Costello (padre de Dolores y Helen Costello) y su esposa; Jack Pickford y Marilin Miller y Evelyn Brent y Bernard P. Fineman.

¡Ah!: y han roto sus compromisos de noviazgo Robert Agnew con Ann Rork y Bebe Daniels con Charles Paddock. Y se han casado, en cambio, el príncipe Youcca Troubetzkoy (que apareció con Pola Negri en "Flor de Noche") con Marie Vivian Pergain; Renee Adorée con Shermann Gill (fué padrino Thomas Meighan); Claude King con Evelyn Greet y Kathleen Collins con Guinn Williams.

Entretanto, Ronald Colman se ha enamorado de Betty Jewel, y se susurra que Johnny Hinnes se ha comprometido con Mae Mac Avoy (ex novia de Bobby Anew). Adolphe Menjou anunció para marzo su casamiento con Kathryn Carver, y se murmura que en la ruptura entre Bebe Daniels y Charlie Paddock no es ajeno Jack Pickford... Y por hoy... ¡basta de "notas sociales"!...

Madge (Buenos Aires). — Efectivamente, según mis informes, Louise Brooks (que no se llama así por verdadero nombre) es de un origen muy modesto, pues, nacida en Kansas, la árida tierra de los terribles ciclones, se vió obligada a emigrar a Nueva York para ganarse la vida y ayudar a su hogar. Al contrario de lo que algunos han afirmado por ahí, ella no fué dactilógrafa, porque ni sabía escribir a máquina. De empleo en empleo, pero en muy modestas condiciones, la Brooks fué camarera, maniquí de propaganda, bailarina de music-hall, en fin, anduvo de un lado para otro hasta que conoció a Eddie (Eduardo) Sutherland, un muchacho de la Famous Players Lasky, que la hizo entrar en el teatro, aprendiendo a bailar en la academia de Ruth Saint Denis (con cuyo elenco danzante recorrió la Unión); ingresó después en las "Ziegfield's Follies" y "Louise the 14th", para ser aceptada, finalmente, en la Paramount Films, donde debutó en "La Calle del Olvido" bajo la dirección de Herbert Brennon. Dejó luego el film por un contrato con George White" "Scandals" (elenco de baile), y con él fué a París. A su regreso, ya con fama, reingresó a la Paramount, y hace poco se casó con su iniciador en el film y en el teatro: Eddie Sutherland.

Mimosa Platense (La Plata). — Yo creo que el actor más célebre del film mundial fué Valentino.

Lectorcita de "Mundo Argentino" (Entre Ríos). — Donald Keith tiene veintidós años. Es soltero. Elinor Fair es la esposa de William Boyd. El mayor es César.

Mujer Blanca Pálida (Capital). — Clive Brook es inglés; nacido en Londres el 1º de junio de 1891. Está casado con Mildred Evelyn y tienen dos hijos, un varón y una nenita: ésta se llama Faith. Interesantísima su carta. En cuanto a ese actor juiciosito, envíele la foto de la Lya de Putti II. ¿Y el "spleen"? Lo demás, vuelva a preguntar, pero con más claridad...

Ada Ferrari (Capital). — Ramón Novarro: cabello negro y ojos castaños. Domicilio: "Metro Goldwin Studios, Culver City, California".

Chica Fea (Capital). — Raymond Keane es soltero todavía... ¡Qué suerte!

Alice Terry (Capital). — Dirección de Alice Terry: "Metro Goldwin Studios, Culver City, California".

Sid Chaplin (Capital). — Sidney Chaplin nació el 17 de marzo de 1885. Está casado.

Joven Admirador (Bell Ville). — Ronald Colman es inglés, nacido el 9 de febrero de 1891. Escríbale a "United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". Véalo en "Beau Geste". John Barrymore tiene cuarenta y cinco años, cumplidos el 15 de febrero.

Abusador (Tucumán). — "Extras" se llaman en el cine aquellos artistas de último orden, que sólo "hacen bulto" en las películas.

Celia De L. (Capital). — Ricardo Cortez mide un metro y ochenta y cuatro centímetros, y tiene veintiocho años. Los cumplirá el 19 de septiembre. Bebe Daniels es soltera, y tiene veintiséis años.

Hércules Patituci (Capital). — Adolphe Menjou nació el 18 de febrero de 1891, en Pittsburgh; casado con una periodista: Katherine Tinsley, se ha divorciado, quedándose ella con un niño. Escríbale a "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". En castellano.

George (San Rafael). — "Buck" Jones mide un metro y setenta y ocho centímetros. Pesa setenta y dos kilos. Olive Borden (la novia de George O'Brien) mide un metro y sesenta y cuatro centímetros, y pesa cincuenta y seis kilos.

(Continúa en la página siguiente)



EN "PIERNAS Y BLASONES" reaparece Dorothy Gish, haciendo una interesante creación. Esta película se estrenará el 28 del corriente



A "EL MIEDO DE AMAR" corresponde esta escena, donde aparecen Norman Trevor, Jocelyn Lee y Clive Brook. Se ha estrenado en estos días



¡UN CAMIÓN DE CORRESPONDENCIA recibe Richard Dix semanalmente! Aquí lo tenemos como diciendo: "La popularidad también tiene sus inconvenientes"

El Justo (San Juan). — La dirección de Raimoud Griffith es: "Famous Players Studios, Hollywood, California". La de Douglas Fairbanks: "Pickford-Fairbanks Studios, Hollywood, California".

Hebe Fanática (Rosario). — Y ¿quién no piensa y siente como usted con respecto a Ricardo Cortez? Yo, por mi parte, estoy muy de acuerdo. Ricardo nació el 19 de septiembre de 1889. Mide un metro y ochenta y cuatro centímetros, y pesa setenta y ocho kilos. Ojos castaños y cabello negro. Hasta hace algunos años trabajaba en Nueva York como bailarín de music-hall y pequeños teatros. Cobró cierta celebridad a raíz de una aventura con una baronesa europea, y de ahí su contrato con la Paramount. Antes de ingresar al film usaba el nombre de Jack Crane.

Variété (Bahía Blanca). — Por Emil Jannings a "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Por Irene Rich a "Warner Studios, 5842, Sunset, Hollywood, California".

Totita (Capital). — Charles Rogers está soltero; veintidós años, ojos castaños.

M. M. (Capital). — Por Virginia Lee Coshin a "First National Studios, Burbank, California".

R. Gutiérrez (La Banda). — Por William Desmond a "Universal Studios, Universal City, California".

Zunilda A. (Chivilcoy). — Por Jack Mullhall "First National Studios, Burbank, California".

Gota de Oro (Capital). — Lya de Putti es viuda. Por Bebe Daniels escriba a "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California".

El Hijo del Desierto (Capital). — Tom Mix es americano, nacido en Tejas. Sí, todavía trabaja. Actualmente filma "Río desbordado". (Sufrió un accidente en una de sus escenas.) Escríbale a "Fox Studios, 1401, Western Avenue, Hollywood, Californa".

Lilia Rosa (La Plata). — ¡Perdón! ¡Por qué! Víctor Varconi es húngaro de origen; nacido el 31 de marzo de 1896. Casado con una actriz húngara, cantante, llamada Nusi Avanyassy. Está en "De Mille Studios".



Clelia (Rosario). — Douglas Fairbanks se llama así de nacimiento, y su hijo también. Tiene cuarenta y cuatro años, cumplidos el 23 de mayo, y está casado con Mary Pickford. Lya de Putti tiene veintiséis años. Es viuda. Ninguno de ellos ha venido a la Argentina, pero hablan algo de castellano.

Flor del Campo (General Pico). — Yo no conozco esa compañía.

María Del Luján (San Nicolás). — Ronald Colman es inglés; tiene treinta y seis años. Estaba casado con Thelma Ray, pero se divorció. Ahora está comprometido con Betty Jewell, una distinguida chica a quien yo nunca he conocido.

Loca por el Film (Azul). — **Sinceramente, yo no puedo recomendarla a ninguna compañía de cine nacional, en primer lugar, porque no las conozco, y, además, porque no les tengo confianza en cuanto a seriedad. Y si se le ocurre a usted meterse en alguna de ellas, tenga cuidado con lo que hace, porque hay algunas muy poco recomendables. En cuanto a lo de los "concursos cinematográficos", no haga caso. La mayor parte son puros cuentos. Espérese un tiempo y tenga paciencia, que no tardarán en producirse novedades en ese sentido.**

Enamorada de Barthelmess (Capital). — Muchas gracias por la amistad. Richard Barthelmess se llama así de nacimiento; es hijo de la famosa Caroline Barthelmess (una gran actriz), y nació en Nueva York el 9 de marzo de 1895. Acaba de separarse de Mary Hay, una bailarina con la cual estaba casado, y de la que le quedó una hijita: Mary Hay Barthelmess. Escríbale a la "First National Studio, Burbank, California". Hasta pronto.

Maelí (Rosario). — Clara Bow, soltera, veintidós años; dirección: "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Vilma Banky, casada (con Rod La Rocque); veinticuatro años, húngara; dirección: "United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". Y Norma Shearer, soltera, veintitrés años; dirección: "Metro Goldwin Studios, Culver City, California". Escríbales en castellano.

Una Lectorcita (Bánfield). — Mary Brian no es morocha. Su dirección y la de Pola Negri es: "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Ricardo Cortez está casado con Alma Rubens (actriz de la Fox).

Eddie Parson (Tucumán). — ¡Así que usted se quiere casar con Mae Murray? No es mala su idea. Lástima que ella esté casada ya, ¡y con un príncipe, nada menos! Pero, si se empeña, puede largarse a Hollywood y espere turno. Mae ya estuvo casada tres veces antes de ahora. Puede ser que usted llegara a ser el quinto marido.

R. González (Bell Ville). — Mi amigo: si usted va a Hollywood y quiere ganarse la vida allá, aprenda cualquier oficio que no tenga nada que ver con el cine...

Futura Artista (Capital). — Conrad Nagel tiene treinta años. Está casado con Ruth Helms, y tiene una hijita. Escríbale a "Metro Goldwin Studios, Culver City, California".

Iris y Osiris (Villa María). — El actor que trabajó con Laura La Plante en "El Sol de Media Noches" era Pat O'Malley. La Alice Terry tiene treinta y un años. Está casada con Rex Ingram (director). Norman Kerry tiene treinta y cuatro años. En 1923 se casó con una viuda, y tiene una hijita. (Más pronto no era posible.)

A. Solá (Flores). — La dirección de Dorothy Revies es "1367, North Wilton Place, Los Ángeles, California". La de Vera Reynolds "De Mille Studio, Culver City, California".

José Ramírez (Puerto Deseado). — Neil Hamilton es americano, nacido en Lynn, el 9 de septiembre de 1899. Está casado. A Ivor Novello escríbale a 11, Aldwich, Londres, W. C. 2, (Inglaterra).

Gustavo Ramírez (Puerto Deseado). — Barry Norton es argentino; veintidós años; ojos y pelo castaño; un metro y setenta y seis centímetros de altura. A Pepe Crespo escríbale a "Fox Studios, 1451, Western Avenue, Hollywood, California".

B. Gobbi (La Plata). — En dos meses debió usted haber recibido la respuesta. ¿En qué forma mandó el "cuarto de dólar"? ¿En moneda argentina?

Agustín E. Verde (C. Cuatiá). — Si usted le escribió a Buck Jones mandándole un peso moneda argentina, lo más probable, casi seguro, es que no le mandará el retrato. Usted no puede exigirle a Buck que se moleste en ir a cambiar el dinero argentino por dólares, que son los que le hacen falta. Estelle Taylor tiene veintisiete años.

Marquesita de Lys (Capital). — Mi elegante marquesita, me ha metido usted en un lío con sus preguntas. Lo peor es que no sé contestarle a ninguna de ellas, porque, francamente (se lo juro), no sé nada, nada de eso. De manera, pues, que le debo tres respuestas. Sí, es mejor que ponga todo eso.

Irene (Capital). — En lugar de poner su domicilio en el sobre será mejor que lo ponga en la carta, pues los sobres yo los tiro antes de leer aquéllas. Dolores del Río nació el 3 de agosto de 1905. Escríbale a "De Mille Studios, Culver City, California". Ben Lyon tiene veintiséis años. Escríbale a "First National Studios, Burbank, California" Mándeme su dirección y le daré el otro dato que pide.

Una Rubia Preguntona (Capital). — Ya se ve que es cierto lo de preguntona. Pero conmigo no hay caso. Yo doy solamente tres respuestas: Billie Dove (Por verdadero nombre Lillian Bohny) es americana, nacida el 14 de mayo de 1904, y está casada con el director Irvin Willat. Su dirección es: "First National Studios, Burbank, California". June Marlowe no es catalana, ¡qué esperanza! Y (va la tercera) a Barry Norton escríbale a "Fox Studios, 1451, Western Avenue, Hollywood, California".

Riojano (Gálvez). — Usted debe ser el que tiene mejor letra en toda La Rioja. Lo felicito: Antonio Moreno es casado, su esposa es una aristocrática dama de la sociedad de San Francisco, y se llama Daisy Confield Danziger. Escríbale (a él) a "Metro Goldwin Studios, Culver City, California". A Laura La Plante "Universal Studio, Universal City, California".



Gladys (Villa del Parque). — No me haga trampa. Usted y "Marquesita de Lys" son la misma persona, pero me escribe dos cartas simultáneas para "abatatarme", ¡y así no vale!...

R. J. Vitali (Rosario). — Sí, Carlitos Chaplin seguirá en el cine. De "lo otro"..., ni medio.

R. E. Leguani (Nueve de Julio). — Tom Mix, Buck Jones, Jack Holt, Gary Cooper, Hoot Gibson, Jackie Hoxie, Tim Mc Coy, Art Acord, Fred Thompson y otros. He ahí una lista.

Carolina B. P. (Capital). — Efectivamente, lo que ocurre es que Robert Fraser no está ya en la Paramount. Escríbale a su domicilio particular: "1905, Wilcox Avenue, Los Ángeles, Californa". Chau.

Por qué dormimos

(CONTINUACIÓN DE LA PAGINA 14)

...ralmente, el síntoma impresionante de la encefalitis letárgica.

Pero la existencia de ese centro, no resuelve totalmente el problema. Los centros que están situados alrededor del tercer ventrículo funcionan con independencia de la voluntad. Encajado dentro del cerebro — el centro de la "vigilia", — no está sin embargo en la corteza. Es necesario admitir, por lo tanto, otro centro superior que lo domine.

Este otro centro, verdaderamente voluntario, no ha sido hallado todavía. Pero todo induce a pensar que lo será. Bajo los persistentes esfuerzos de la escuela rusa de fisiología, se ha reconocido en la corteza cerebral una cantidad de centros que regulan la circulación, la respiración, que determinan la contracción de la vejiga y los que se oponen a élla, etc. Un centro cortical de la vejiga, superior a ese otro centro vecino al tercer ventrículo, nos expresaría muy bien por qué tenemos cierto poder voluntario sobre el sueño. Las "toxinas" que se irían acumulando durante el día, llegarían a un cierto nivel de concentración en la sangre que determinarían el envenenamiento transitorio del centro situado en el tercer ventrículo. Los primeros deseos de dormir aparecerían entonces. Si nada se opone a ello, el sueño se instalaría lentamente. Pero si algo nos mueve a refrenarlo, el centro cortical estimularía al centro subordinado que ya está por flaquear y lo mantendría reforzado durante un cierto tiempo, de igual modo a como el centro cortical de la micción puede hacernos sofocar deseos violentos de orinar.

Tomando en cuenta la fatiga, de un lado, y los centros cerebrales del otro, el problema del sueño se aproxima a su solución definitiva. No pasará mucho tiempo sin que esa solución se nos revele.

Miscelánea footballística

Por **Sprinter**

NO HAGAS A OTRO...

Cuando San Lorenzo de Almagro se midió con Chacarita Juniors en la cancha de Boca Juniors, los parciales de los últimos clubs nombrados obstaculizaron la acción de los "santos" mediante manifestaciones hostiles.

Los muchachos de la avenida La Plata y de la calle Boedo se quedaron con la espina, y cuando Boca jugó con Estudiantil Porteño, encuentro que terminó con un empate, se congregaron en la cancha boquense para tomarse la revancha.

Pero lo que ellos no sabían era que en aquellos momentos San Lorenzo, en la cancha de Talleres, jugaba una carta brava en un match que, contrariamente a los vaticinios lógicos de los aficionados, resultó difícil para los invictos, quienes sólo lograron empatar.



La venganza de los parciales de San Lorenzo se vió colmada con el empate de Boca, cuyos partidarios experimentaron, a su vez, gran satisfacción al saber que el team que ocupa el primer puesto en la disputa del campeonato también había empatado ¡frente a Talleres!

Alguien dijo después que el resultado de este match era un castigo divino, pues los partidarios de los "santos" no debieron vengarse ni olvidar aquel precepto bíblico que comienza: "No hagas a otro...."

LAS ENTRADAS FALSAS

Todos los domingos sorprende el resultado de lo recaudado en la boletería de algún club en comparación con la cantidad de espectadores presentes en el field.

¿Cómo se hace este negocio? Muy fácilmente: los talonarios de entradas salen los sábados de la Asociación para los clubs; la venta comienza los domingos, poco antes de la hora de la iniciación del partido.

Pero alguien ha visto el color y el tamaño del ejemplar, ya sea en el local de la A. A. A. F., ya sea en el del club. La imprenta, en pocas horas, puede hacer varios centenares de boletas y los revendedores no faltan en las adyacencias del field, quienes las "colocan" a un precio superior al oficial.

LO QUE VALE SER BUENO

La virtud deportiva de nuestros footballers no está en concordancia, en la mayoría de los casos, con la otra, con la virtud psíquica, con la conciencia y la moral que deberían regir todos los actos de los jugadores, que muy a menudo se desorbitan dando espectáculos indignos y cuyo comentario repugna.

Pero, vergonzoso es decirlo, no siempre tienen la culpa los jugadores, o por lo menos, no son los únicos culpables.

Todos los domingos, en alguna cancha, resulta agredido algún referee. El jugador, autor del ataque cuenta de antemano con el apoyo de los dirigentes de su club, que se hacen cómplices y defensores del atacante, como en el caso de Cherro, del team de Boca Juniors. ¿Cómo justifican los dirigentes su "blandura" para juzgar las faltas de algunos jugadores? Siempre se tergiversa la verdad de los hechos. En el caso de Cherro, que atacó al juez Ousset, la incidencia promovida a raíz de la agresión fué motivo de pareceres diferentes, al extremo de no poder dictaminar el Consejo Directivo de la Asociación, quien pasó las actuaciones al jurado.

El árbitro, al prestar declaración, modificó lo que había expresado en su nota de queja. Los dirigentes del Boca declararon que no hubo agresión; en fin, un caso del cual resultará que, a pesar de que todo el mundo vió que Cherro agredió al árbitro, Cherro es inocente.

¡Lo que vale ser "bueno"!...

Otro ejemplo: Pedro Ochoa, capitán del Racing, faltó a varios compromisos de su club, y fué suspendido por tiempo indeterminado. No había transcurrido un mes, cuando los dirigentes de Racing levantaron la suspensión a Ochoa, con motivo de un match de importancia que el cuadro debía disputar.

El que es "bueno" puede hacer lo que se le dé la gana, en la seguridad de que siempre el atropello que cometa o el escándalo que promueva serán mirados con indulgencia.

He ahí la moraleja que surge de estos hechos.

Lo que no hay que decir

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

nena... ¡Quiero saber el fin!..." Tal vez ni esto era necesario, pues no habría podido callar: al sentir el beso, la voluntad de resistir, de recordarme, fué poco a poco empequeñeciéndose... Al oírselo decir, yo no veía su rostro arrugado ni sus ojuelos lacrimosos; veía el rostro lindo de aquella tarde maldita de la cual también yo me acordaba; veía la cara que yo quise tanto, y sobre ella, en un gesto casi burlón, de triunfo, el rostro mofletudo del militar... Y como si por verla así recobrase a mi vez el vigor de la juventud, mis manos, que ya casi de nada me servían, se ciñeron a su garganta y apretaron violentamente, furiosamente, hasta que la sentí mustiarse y caer... Sólo al verla tendida en el suelo la volví a ver vieja... ¡Estaba espantosa!

Un silencio patético tembló durante un momento en la sala. Para sacudir tal emoción, poco digna de la justicia, según el presidente, éste preguntó al reo:

— Y si no bebió, ¿cómo lo hallaron borracho los primeros que entraron en la casa?

— Porque bebí después, al encontrarme por primera vez sólo con ella..., ¡y ya sin ella!... Bebí hasta la última gota de la garrafa, hasta perder casi el sentido... Como querría beber ahora y siempre, señores... Ustedes no pueden figurarse lo horrible que es sentirse sereno cuando se bebe y sentirse borracho, borracho de sangre, cuando no se ha bebido nada.

Ilustraciones escolares

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 4)

madera, como van todas las ilustraciones, no costarían más de cinco pesos, es decir, dos o tres menos de las impresas en el extranjero. Esas "Primavera", "Otoño", "Herreros", "Carpinteros", etc., que andan por ahí, se venden al precio de seis u ocho pesos cada una, y no responden, como llevamos demostrado, a exigencias de la escuela argentina.

No es un sentimiento xenófobo o chauvinista el que nos lleva a decir lo anterior. Los veinte mil maestros del país saben que las láminas de que disponen no les sirven, y que es necesario cambiarlas por elementos pedagógicamente útiles.

No pretendemos que el Estado sea impresor y editor de aquellas láminas, pero sí que el Gobierno tutele y vigile o proteja la industria más útil a sus fines educacionales. Sabemos que actualmente esta clase de trabajos no se hacen en el país porque al comercio no le conviene. Sobre un original inglés, francés o norteamericano se sacan cien mil copias, que se colocan en todos los países de América. En cambio, la lámina argentina no tendría compradores fuera de nuestro territorio. No importa. El negocio, como tal, no será pingüe, pero sus ventajas didácticas serán enormes. ¿Por qué no encarar el problema de una vez por todas? ¿Por qué mostrar los trigales de Rusia y no los de Buenos Aires? ¿Por qué mostrar la remolacha y no la caña en la industria del azúcar?

Finalmente, cerraremos estas reflexiones con una afirmación que parecerá paradójica a muchos de nuestros lectores: la mitad de la población rural vive en ranchos de adobe, típicamente nacionales, y, sin embargo, en las escuelas argentinas, cuando se habla de la "habitación" no se puede mostrar un solo rancho por lo que se carece de la ilustración pertinente. O en otros términos, el rancho no existe para los estudiantes del territorio argentino. Bien es cierto que tampoco existe la Pampa, ni la cordillera de los Andes, ni el Río de la Plata, ni las Sierras de Córdoba: de ninguno de estos accidentes geográficos están registrados en láminas escolares que ayuden a comprender su significado o su grandeza. Nos consolamos con la bahía de Hudson, los Apeninos, el Támesis y el Vesubio. Es que todavía no hay "una sola" lámina de geografía argentina medianamente coloreada.

Sin embargo, todos los años, el 25 de Mayo, centenares de niños cantan el Himno Nacional en las plazas públicas de todos los pueblos del país... que le es totalmente desconocido...

Todos queremos la paz, pero nada hacemos para establecerla

Por H. G. Wells



ADMITAMOS que hay mucha gente en el mundo que ama y desea la paz, una paz universal y permanente. Esto tenemos que darlo por supuesto, porque no hay medio de probarlo, y más bien hay motivos para ponerlo en duda. Pero es ya un hábito inveterado el afirmar que queremos paz. Si este deseo es cierto, la verdad es que se hacen esfuerzos extraordinariamente pequeños para realizar tal aspiración. Las gentes que desean paz mundial permanente llevan su pacifismo demasiado lejos; quiero decir que en ninguna parte del globo encuentro señal alguna de intento verdaderamente eficaz para establecer la paz del mundo sobre bases firmes y seguras; en ninguna parte se advierten esfuerzos claros, decididos, en una proporción correspondiente a la empresa, para contener, reprimir los procesos que inevitablemente traerán guerras en un porvenir no muy remoto.

No dudo que muchos lectores se rebelarán contra estas afirmaciones mías. Indicarán la existencia de la Liga de las Naciones, de otras uniones y sociedades pacifistas; señalarán las innumerables declaraciones de personajes eminentes y otra porción de cosas semejantes. Admito que, efectivamente, prevalece por todas partes un sentimentalismo bien marcado acerca del asunto. Llego hasta creer que si la paz del mundo pudiera asegurarse para siempre por una simple votación, en que bastase levantar la mano, tendría en su favor una tremenda mayoría. Estoy convencido también de que las guerras en el porvenir no se emprenderán con el entusiasmo que se puso en la última gran guerra. Pero si un hombre tiene dentro de su casa un loco incendiario, no le sirve para nada ir gritando: "¡No habrá más fuegos!", como no tenga al mismo tiempo bien guardadas las cerillas, encerrados los combustibles y perfectamente vigilado al loco. Desde 1914, a pesar del enorme cúmulo de buenas intenciones, apenas se ha hecho nada de valor práctico para prevenir futuras guerras.

A mucha gente le molesta que se hable y se trate de la paz, y es interesante tomar nota de ello. Entre los cientos de miles de personas que pudieran leer este artículo puede contarse con que algunos miles, especialmente del elemento joven, probablemente morirán o quedarán mutilados en acción de guerra. Cualquiera de los lectores tiene bastantes probabilidades de que vuele su cabeza, de que sus miembros sean destrozados o sus vísceras horriblemente dispersas, o de sufrir alguna otra dolorosa sorpresa análoga (esto siempre suele sorprender a las víctimas) por alguno de los proyectiles que volarán por los aires en gran abundancia cuando sobrevenga la primera contienda. Es una emocionante manifestación de la extraña bravura de la especie humana el que esta probabilidad no parezca estimularnos a hacer algún esfuerzo apreciable para evitar un fin tan desastroso a nuestra vida. Hasta que la catástrofe llega, más bien parece que gozamos en su posibilidad o perspectiva, y después que ocurre, la opinión de la víctima pierde todo su valor en la materia.

Mucho mayor que el de los muertos será el número de los lectores que se verán mutilados o arruinados por la primera guerra que estalle; pero, al parecer, nadie piensa que va a sacar mal número en el sorteo hasta que lo saca, y entonces, como la raposa que ha perdido el rabo, la reacción corriente suele ser un deseo más o menos consciente de ver que les vaya ocurriendo el mismo percance a los que aún estén libres del mal.

Para la mayor parte de las mujeres, jóvenes o no, la guerra es algo semejante a una magnífica película sentimental, que las conmueve intensamente, hace brotar sus lágrimas y despierta su compasión. Al par que convierte grandes multitudes de hombres en una confusa mezcla de jirones de carne y de uniformes, la guerra realza la importancia económica de las mujeres y su valor como enfermeras, esposas y madres de valientes e inspiradoras de heroicos sacrificios. La desaprobación de la guerra por parte del elemento femenino es una superficial y visible gentileza, enteramente compatible con una resuelta disposición a afrontar la guerra con bravura y a frustrar todos los esfuerzos eficaces para evitarla. La tan extendida objeción a la guerra, de que tanto oímos hablar, no arraiga profundamente en el corazón de la gente, y positivamente no excita tanto como el odio religioso o custumbres contrarias a las habituales pueden excitar, y es una completa ilusión el considerar esa vaga e inconsistente oposición o censura como un factor influyente en prevenir la guerra.

UNA verdadera prueba para apreciar hasta dónde llega la sinceridad pacifista está en la actitud que se adopta siempre respecto a la independencia nacional. Para todo el que medite cinco minutos y considere los hechos tal como son, tiene que aparecer evidente que el establecimiento de la paz mundial, de modo que las guerras sean imposibles y el desarme positivo y seguro, requiere la existencia de alguna especie de autoridad federativa en lo que se refiera a asuntos de carácter mundial. En algún punto tiene que residir la facultad para decidir acerca de todas las disputas entre razas, pueblos y naciones; disputas que sin tal decisión superior provocarían la guerra. Pero es claro que esa autoridad ha de

(Continúa en la pág. 38)



EL HUMO PENDIENTE

Los poemas del humo

Por

A. Wáshington de la Peña

MEDIANOCHE. Y agosto... Dentro, un silencio de soledad.

Afuera, el viento mantenía doblegadas las copas de los pinos del jardín, y por eso llegaba de la fronda un rumor como de mansas olas largas rompiéndose en playa de cantos rodados. En la calle, los focos eléctricos se balanceaban como lámparas colgantes de barco de vela, dejando ver en el asfalto de la calzada el choque de la lluvia. Por la acera lustrosa como de cristal y llena de reflejos brillantes y de sombras, pasó a escape un hombre, escondido en el impermeable. Gritando, pasó también el poema amargo del niño que vende diarios. En la esquina estaba el agente de policía, firme, estoico ante el viento y bajo el repiqueteo del agua: parecía un símbolo del deber cumplido.

Dorila, presa de un acceso de frío, retiró la frente del cristal de la ventana.

Una onda envolvente de tristeza...

La música del pinar, el rumor de la lluvia, los silbidos del viento, el balanceo de los focos, el espejismo de la calle y las aceras, el hombre aquel que huía, el niño del amargo poema, el símbolo del deber cumplido, el silencio de la casa dormida, todo esto había llevado al cerebro de Dorila una compleja sugestión de ideas y sentimientos, unificados obscuramente por un imperativo ético que, definiéndose poco a poco, elevó el criterio a juez supremo de un proceso que estaba en su brumosa conciencia de mujer moderna.

El fallo se produjo valientemente.

Dorila arrimó una astilla al fuego mortecino que ardía en la regia estufa, sentóse ante su pequeño escritorio y escribió:

"Manuel: He reflexionado profundamente; ahora veo... Riéndome contigo y con mis amigas de las mojigaterías virtuosas de nuestras abuelas, caí como una borracha, sin ver que me echaba a la espalda la dignidad, y los derechos, y la paz del alma de las que no se entregan al amor que no las haga esposas. Ayer mismo, ciega, te prometía mis brazos para siempre... Ahora, erguida sobre el error, resuelvo volver al buen camino viejo: "aquello" se acabó. Confío en que no te portarás como un gañán... Y no te enojes: ¡hacen tantas canalladas los "caballeros" de estos tiempos!... Se acabó, entiéndelo bien. Mañana tendré el coraje de ir al altar llevándole una afrentosa mentira al hombre bueno que será mi marido; pero ya no podía ir llevando el peso de una infamia sin arrepentimiento. Adiós, pues. Y no busques mis cartas, porque yo las tengo. Adiós, otra vez, la última. Pero algo más todavía: si eres hombre, me devolverás esta carta."

Dorila se irguió, pálida, dura la mirada, sujetos a un tic nervioso los dedos de la diestra. Abrió un cajoncito del escritorio y puso sobre la mesa unos paquetes atados con cintas azules y rojas...

La tormenta arreciaba.

Llegó de lejos el aullido de un perro.

Dorila abatió la frente sobre aquellas cartas, vencida por la conciencia cabal de la irremediable equivocación que ellas significaban; pero, reaccionando en seguida, quitó las cintas, y sosegadamente arrojó las cartas al fuego de la chimenea.

El fuego pareció apagarse bajo el montón de papeles. Después, se alzó un humo espeso que invadió la concavidad de la estufa, una parte desbordó por arriba, corrióse lentamente junto a la pared y fué invadiendo el enyesado del techo. Luego, en la estufa, reventó una llamarada efímera...

Dorila, echada la cabeza sobre el respaldo del sillón, miraba esfumarse el humo arriba... Y pensó que era el humo del arrepentimiento.

EL HUMO FATAL

EL bullicio de la urbe...

Serpenteando entre la afanosa gente y los vehículos, el padre y el hijo paseaban, gozando la caricia de la mañana primaveral.

El hombre — corazón de otro tiempo — hacía valer las vacaciones del niño para completar la obra de la escuela con la obra trascendental del hogar. El programa paterno de esos días era afinar la sensibilidad del hijo como medio contribuyente a la formación de un noble criterio, fundamento del hombre integral que necesita nuestra tambaleante civilización para afirmarse y corregirse de sus lacras.

Iban a pie, como manda la naturaleza.

Y al cruzar una plaza situada frente a un hospital de infecciosos, el padre se detuvo, fijando la vista allá arriba...

— ¿Qué miras, padre mío?

— Aquel hilo de humo gris que sale de la alta chimenea del hospital.

— ¿Y qué?

— ¿Quieres saber lo que significa ese humo casi invisible? Ven. Entremos al hospital. De paso voy a observar a un enfermo que operé anoche... Y tal vez ya esté allí la pobre mujer...

Entraron.

— ¿Ves ese cuadro, hijo mío? He ahí una mujer con sus tres hijitos. Ella con la cabeza vencida sobre el pecho... Los niños..., cinco, cuatro y tres años..., en torno del regazo materno, de pie, inmóviles... como centinelas del dolor. Observa, hijo... La mujer no llora; no puede llorar..., ¡ha llorado tanto!... En el campo, bien lejos de la urbe, esa víctima y esos pobrecitos estarían rodeados de amigos y corazones. Aquí, en la ciudad vanidosa, cruel y llena de vicios, ya pueden morirse de pena, de hambre y de injusticia... Imagínate: en el taller malsano el linotipista enfermó del pulmón. El remedio — Córdoba — era una ironía para él. Siguió trabajando... Un día ya no pudo laborar bien, y le echaron a la calle... Y meses terribles transcurrieron en el hogar saqueado por la miseria y la desesperanza... Anteayer, el casero les arrojó al patio del inquilinato... Una ambulancia de la Asistencia Pública nos trajo al enfermo en trance de agonía... Y esa mujer, esa santa, es la esposa y esos niños sus hijos... ¿Ves qué horro-



res hay en el mundo? ¿Sabes que tragedias como ésta hay a millares en la ciudad?... Por eso, hijo, en medio de tus horas felices recuerda siempre que muchos desgraciados penan... Así, hijo mío... Es bueno que se te salten las lágrimas. Ellas irán a engrosar tu caudal de comprensión, de amor y de bondad. Cuando el hombre ya no tiene lágrimas para el dolor de su prójimo, es que ya no tiene corazón: es un malvado... La vida es asunto muy serio: huye siempre, hijo mío, de los hombres y de los libros que de todo se burlan, hasta de la vida.

—Padre mío, yo deseo que esa señora...

—Sí, ya sé... Mañana estará en el campo.

—¿Con los nenes?

—Naturalmente.

—¿Y el papá enfermo?

—Ese... ¿Viste el hilo de humo que salía de la chimenea?... Es el de la cremación...

Todos queremos la paz, pero...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 29)

tener poder suficiente para imponer sus decisiones. Todo lo que sobreviva de las fuerzas armadas de aire, mar y tierra, distintas de las de policía para necesidades locales bien determinadas, ha de quedar bajo las órdenes y acción de esa autoridad central. Podrá hallarse ésta constituída por un Comité de representantes de diferentes nacionalidades o de otro modo distinto; pero tiene que ser una autoridad central y superior. "Pax Mundi", al igual de la "Pax Romana" o de la "Pax Britannica", tiene que ser el único poder soberano dentro de su campo de acción. El que no se halle dispuesto a ver su propio país y su propia bandera subordinados a esa autoridad colectiva, tenga por seguro que cuantas protestas haga de propósitos pacíficos, o tienen que ser hechas sin saber lo que se dice o de mala fe. La patria de cada uno no puede ser al mismo tiempo independiente y subordinada a otro poder. El individuo tiene que optar entre ser cosmopolita o estar dispuesto a afrontar la guerra.

Es interesante hacer notar cómo muchas personas excelentes vacilan ante esta clara alternativa. Declaran que son partidarias de la paz en principio y en todo tiempo y circunstancia; que pertenecen a tal o cual asociación en favor del arbitraje universal o para la propaganda de la acción de la Liga de las Naciones; que abogan por el desarme general, y, al mismo tiempo, eluden o esquivan las claras y lógicas consecuencias de estas afirmaciones, consecuencias que, en una palabra, suponen "deslealtad" al gobierno que rige su propia patria. La idea de la lealtad implica obediencia absoluta, devoción completa. "Con nuestra patria siempre, tenga razón o no la tenga." Abandonamos cuanto tenemos entre manos para saludar nuestra bandera y nos ponemos en pie a la primera nota de nuestro himno nacional. Y con todo esto indicamos que sobre todas las cosas, y aun con el sacrificio de nuestra vida, estamos dispuestos a servir y sustentar la libre e independiente existencia, la prosperidad colectiva, el destino natural, la expansión necesaria, el honor y la gloria de nuestra patria y su régimen, su imperio y sus súbditos, contra el derecho, la razón, la justicia, las traviesas habilidades de los extranjeros (y prácticamente es lo que suponemos que todos los extranjeros hacen), y contra los astros en sus órbitas, y contra el bienestar de la humanidad. Ponemos, en efecto, nuestra nacionalidad sobre todo, en nuestro corazón, en nuestra alma, en nuestra vida.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

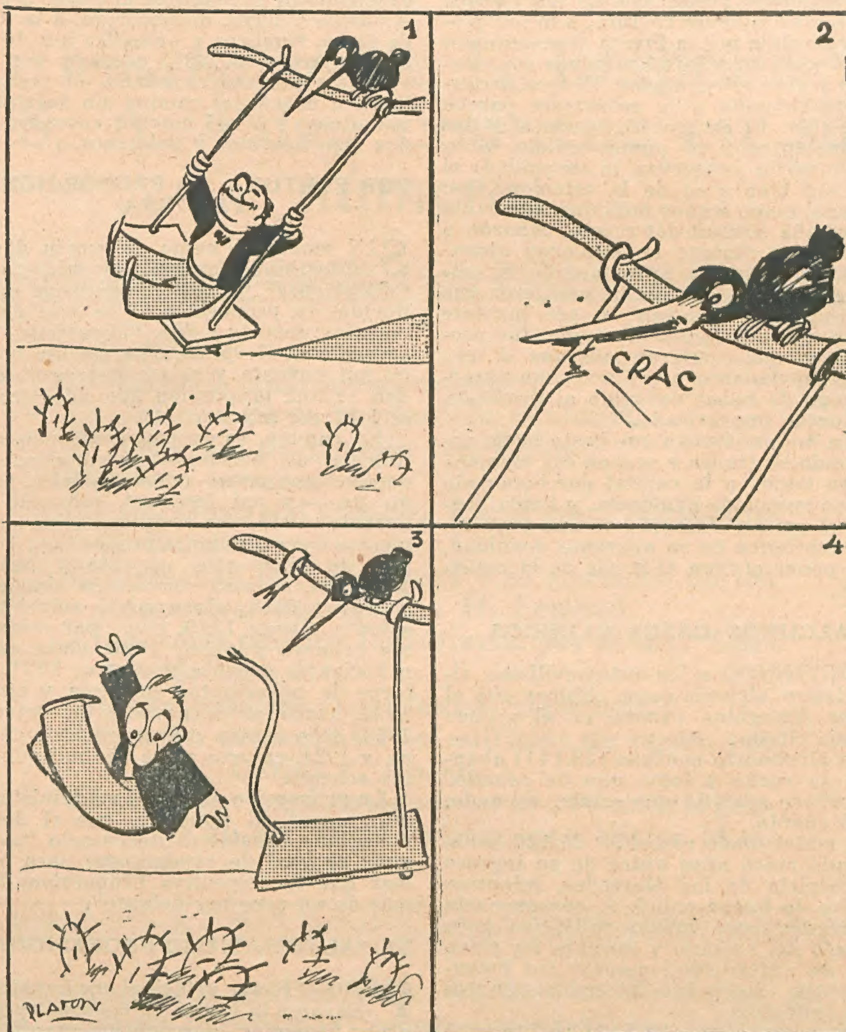
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO N° 15** deberán ser enviados antes del 28 de septiembre de 1927 y el resultado se publicará en el número del 5 de octubre. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARÁ ESTO?



CONCURSO N° 15

Nombre del remitente..

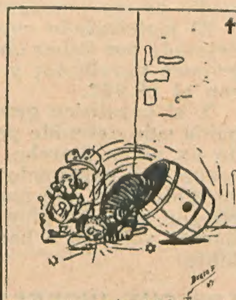
Domicilio ....

Resultado del Concurso N°. 14





Antonio P. Di Listo
(San Luis)



Berta Falcón
(Capital)



Miguel Del Rosso
(Bernal)

Luis Carlomagno (Capital) obtuvo la LIBRA ESTERLINA, y mención honorífica los autores de los otros finales que publicamos a continuación.

Advertimos a los concursantes que no nos manden el dibujo suelto, sino pegado sobre el cuadrado en blanco.

Si no fuera por el "automatismo profesional", correría peligro la vida de miles de pasajeros

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 19)

se tratará de hacer bajar lo más pronto posible para no perder el lugar...

EL MAQUINISTA ENLOQUECIDO

UN caso no menos típico, referente éste a un maquinista de tren, narra el doctor Ameghino en su otro estudio: "Conductores ferroviarios y navales alienados":

"Al detenerse el tren internacional del Paraguay en la estación Pilar, un individuo de aspecto diabólico salta impetuosamente desde uno de los coches, trepa, tras violenta carrera, a la locomotora, desaloja por la fuerza al maquinista y al fogonero, afloja los frenos con destreza y abre el regulador. El tren arranca bruscamente y la catástrofe parece inevitable. El estupor se apodera de los circunstantes y el pánico cunde. Sólo dos hombres conservan la serenidad: el jefe del tren y el de la estación. Por fortuna, como ambos hubieran advertido la extraña actitud del sujeto, echaron a correrlo; y aunque no pudieron alcanzarlo antes que se apropiase de la máquina, para los quinientos pasajeros que sin inquietud pasaban en ese instante por la más arriesgada situación, fué providencial que corrieran más que el tren ya en movimiento y que pudieran pararlo luego de haber reducido al insensato conductor improvisado."

Era un maquinista que hasta hacía poco conducía trenes y que en ese momento era traído a la capital por habérsele notado signos de demencia, y había bastado el primer descuido de sus guardianes, confiados en su aparente docilidad, para poner el tren al borde de la catástrofe.

ALGUNOS CASOS CLÍNICOS

VOLVIENDO a los automovilistas, citemos algunos casos clínicos que el doctor Ameghino expone en el primer trabajo citado:

Un alcoholista confuso (22.141) abandonó su coche y tomó uno de caballo. El cochero advirtió que estaba alienado, y dió cuenta.

El matriculado con el Nº 25.126 había chocado cinco años antes de su ingreso al Hospicio de las Mercedes, mientras gozaba de buena salud. A consecuencia del traumatismo quedó epiléptico poco después del choque, y durante los cinco años de enfermedad manejó sin inconvenientes. Luego fué internado por psicosis epiléptica.

Un melancólico (25.634) se presentó a Investigaciones para denunciar que la policía había organizado contra él un complot de mayorales.

Un delirante sistematizado (31.990) atrajo la atención de la policía a fuerza de gritar que se desharía por cualquier medio de sus perseguidores.

El matriculado con el Nº 31.361 fué detenido por haber chocado, y resultó un grosero paralítico; y otro tanto sucedió con el 28.922.

Y el paralítico general (35.999), que había sido detenido por haber abandonado en plena marcha la dirección de su coche, fué externado a los dos meses de recluído, ¡sin que nadie tuviera el derecho de impedir que tan peligroso conductor volviese a hacerse cargo del volante!

LOS QUE INGRESAN AL HOSPICIO

DESDE 1907, en que se otorgó el primer registro de chauffeur, han ingresado setenta y ocho de ellos al Hospicio de las Mercedes, debiendo notarse que sólo diez antes de 1915 y sesenta y ocho en el resto. De estos sesenta y ocho, sólo once han ingresado por segunda vez y dos por cuarta, circunstancia que — señala el alienista nombrado — supone una garantía para el público, desde que indica, o bien que la mayor parte de ellos ha salido del hospicio, o que ha curado, o que ha reingresado con otra profesión.

¿Y maquinistas? Desde 1905 hasta 1925 ingresaron ciento ocho a aquel establecimiento. Sólo para veintiocho de ellos está especificado que lo eran ferroviarios o navales. Las entradas se distribuyen del modo siguiente: primera década, cuarenta y cuatro; segunda década, sesenta y cuatro. De esos enfermos volvieron a ingresar veintiuno por segunda vez, dos por tercera, uno por cuarta y uno por novena.

Cinco de los enfermos (matrículas 12.239, 25.039, 27.998, 31.014 y 28.699) atentaron contra su vida. Otro (12.981) desciende de la máquina al llegar a Casa Amarilla y huye, despavorido, a la vista de luces, sombras y animales que lo rodean. Otro (15.748), acosado por sus visiones mientras conducía el tren, se larga a mitad del camino sin sujetar la máquina... Y así muchos casos no menos significativos y dolorosos.

POR FORTUNA, LA PROPORCIÓN ES PEQUEÑA

SIN embargo, como el propio doctor Ameghino observa, el número de "chauffeurs" y maquinistas locos es reducido, en proporción al de esos profesionales: setenta y ocho "chauffeurs" ingresados al Hospicio, de cuarenta y cinco mil noventa y seis registros otorgados, es una proporción que sólo alcanza al 1,73 por mil.

En cambio, es enormemente mayor el número de accidentes producidos por conductores sanos—o creídos tales, agrego yo, — y así tenemos, tomando un decenio: 1915, dos recluídos sobre ochocientos trece accidente producidos; 1916, uno de seiscientos noventa y nueve; 1917, tres contra seiscientos cincuenta y cinco; 1918, cinco sobre setecientos setenta y uno; 1919, cinco por seiscientos ochenta y ocho; 1920, siete entre ochocientos ochenta y cuatro; 1921, catorce de novecientos cuarenta y cinco; 1922, cinco entre novecientos setenta; 1923, doce contra mil trescientos catorce, y 1924, catorce sobre dos mil qunientos ochenta.

La proporción entre los maquinistas es aun menor, al punto de que el doctor Ameghino consideró innecesario "averiguar el total de conductores para afirmar que la respectiva proporción lleva más de un cero por delante".

EL "AUTOMATISMO PROFESIONAL"

PERO el factor principal que impide declararse la locura en los conductores, o por lo menos su repentina manifestación externa, y con ella el peligro de muerte inminente para los pasajeros que conduce, es lo que el doctor Ameghino llama "la acción del automatismo profesional", que suele ser sobre la conducta, añade, más poderosa que la de la conciencia trastornada.

¿Qué es el "automatismo profesional"? Trataré de definirlo a lo lego, puesto que el distinguido psiquiatra no lo hace: es el sedimento que dejan en la subconsciencia las operaciones y tareas que se repiten continuamente, por largos años, de una forma parecida y a intervalos muy cortos, hasta convertir casi al sujeto en una segunda máquina. Entonces éste puede — y lo vemos en la experiencia — cumplir las labores de su oficio, sin que su pensamiento, y aun su voluntad, intervengan más que en una mínima parte, hasta darse el caso de que pueda reemplazar el automatismo a ese pensamiento o a esa voluntad, por períodos de tiempo breves, desde luego, cuando aquél o ésta están ausentes o se rebelan en virtud de una perturbación mental o de una demencia completa.

El doctor Ameghino nos cuenta el caso de un maquinista (30.127) que, sintiéndose descompuesto mientras maniobraba, se apresuró a aislar su tren en un desvío, para caer acto continuo en estado de manía aguda.

Bendigamos al "automatismo profesional", porque, si no fuera por él, ¡cuántas veces correría peligro nuestra vida sin que lo sospecháramos siquiera!

La misma Naturaleza le da sus cualidades

Hesperidina es un aperitivo natural, puesto que su principal ingrediente se lo proporciona la misma naturaleza.

El sol, el aire y las lluvias maduran las jugosas naranjas cuya rica cáscara, plena de valiosas vitaminas y sales naturales, se emplea en la elaboración de Hesperidina.

De tan saludable elemento obtiene, pues, esta deliciosa bebida tradicional, sus inigualables virtudes estimulantes y digestivas y su rico sabor.

Una copa de Hesperidina es una copa de Salud.





Hesperidina

BUEN APERITIVO - RICO LICOR

DESDE 1864

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.